



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN SECRETARÍA DE POSGRADO

**“FLUIR CON LA DANZA URBANA”
PROCESOS DE LIBERACIÓN, EMPODERAMIENTO,
SENSUALIDAD Y AUTOCONOCIMIENTO EN LOS
GRUPOS HIP HOP UNAL Y FEMALE UP**

Lis Johana Tamayo Molina

Tesis para optar por el grado de Magíster en Ciencias Sociales

Directora: Julia Hang
Director: Nicolás Welschinger

3 de mayo del 2023

Agradecimientos

Estudiar la maestría en la Universidad Nacional de La Plata, es un sueño que se gestó siendo estudiante de pregrado. Hoy agradezco a esta institución por la apertura académica y acogida como estudiante extranjera, por permitirme unos tiempos propios para realizar mi trabajo de investigación con el acompañamiento de excelentes docentes, lo que me permitió un disfrute real en cada etapa de la tesis. Agradezco de manera especial a CEDALC, por ser puente en este proceso académico, por la importante gestión para que personas colombianas podamos viajar y vivir esta maravillosa experiencia en Argentina.

Gracias a los directores de tesis Julia Hang y Nicolás Welschinger, por el oportuno acompañamiento, disposición, conocimiento compartido, devoluciones y críticas absolutamente asertivas, sus asesorías fueron fundamentales para realizar mi proyecto de tesis.

A Manuela Sanín, Isabel Balbín, Cristián Gutiérrez, Natalia Vidal, Peter Andrew Lirison, Juan Pablo Holguín y David Severiche gracias por su disposición para aportar con sus voces y experiencias a este proceso investigativo, porque, además me enamoraron de la danza urbana y se convirtieron en mis profesoras/es en el tiempo que decidí aprender el arte que estaba investigando.

Agradezco también a Adriana Giraldo, la jefa de Cultura y a Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, por la oportunidad de acercarme desde mi quehacer laboral al grupo Hip Hop UNAL, por el espacio para ingresar a los ensayos de danza urbana y por facilitarme las condiciones de tiempo para los viajes académicos.

Por último, quiero agradecer a las personas que me acompañaron desde la amistad y el amor. A los compañeros y compañeras de viaje y clases, con quienes compartí la academia y vivencias personales en el país que nos acogió para estudiar nuestra maestría. A mi madre y padre por ser el soporte para continuar y terminar con éxito este proceso académico.

Resumen:

Esta tesis con trabajo de campo de corte etnográfico, permite acercarse a los procesos de subjetivación que aparecen en la práctica de la danza urbana, a partir de la socialización y las expresiones de género de los y las integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up. Esto, a partir de un recorrido histórico por la danza urbana como práctica cultural, que hace parte del movimiento hip hop y las raíces africanas y jamaicanas. Articulando reflexiones sobre asuntos de género, estereotipos e identidades que emergen, se transforman y se refuerzan en esta expresión artística, que, a su vez, posibilita apuestas políticas en torno a la diversidad sexual.

Nos adentramos en la creación del grupo Female Up en la ciudad de Medellín Colombia y las diferencias culturales que sobresalen con el lugar de origen de dicho género dancístico que tiene sus raíces en Jamaica, y de esta forma comprender lo que sucede en un grupo elegido principalmente por mujeres, en el que ellas encuentran un espacio que además de propiciar un aprendizaje artístico, les permite un encuentro terapéutico y de liberación con su cuerpo, deseos y bienestar personal. A partir de las vivencias de las bailarinas de este grupo, también surgen otras discusiones en torno a las relaciones de poder y el cuerpo de las mujeres en este contexto, llevándonos a reflexiones acerca de la sororidad y los feminismos.

También conectamos con las vivencias de los y las bailarinas de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, a propósito del concepto bourdiano de *habitus y hexis corporal*, lo que nos permite articular reflexiones sobre los procesos emocionales, físicos y la idealización de los cuerpos al interior de estos grupos. Al ser una tesis que coincidió con un trabajo de campo en la cuarentena causada por la pandemia de Covid -19¹, también nos acercamos a la experiencia dancística en la virtualidad, las dificultades y ventajas que destacan los participantes en dicho proceso.

Palabras clave:

¹ La COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. La OMS tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019. (Definición Organización Mundial de la Salud)

Danza urbana, género, socialización, empoderamiento, feminismos, sensualidad, cuerpo, bienestar, diversidad, jóvenes.

Summary:

This thesis with an ethnographic field work, allows to approach the processes of subjectivation that appear in the practice of urban dance, based on the socialization and gender expressions of the members of the Hip Hop UNAL and Female Up groups.

This, from an historical review of urban dance as a cultural practice, which is part of the hip hop movement and African and Jamaican roots. Articulating reflections on gender issues, stereotypes, and emerging, transformed, and reinforced identities in this artistic expression, which, in turn, enables political actions around sexual diversity.

We delve into the creation of the Female Up group in the Medellin city, Colombia, and the cultural differences that stand out with the place of origin of this dance genre, that has its roots in Jamaica, and thus understand what happens in a group chosen mainly by women, in which they find a space that, in addition to fostering artistic learning, allows them a therapeutic and liberating encounter with their bodies, desires, and personal well-being. From the experiences of the dancers in this group, other discussions also arise around power relations and the body of women in this context, leading us to reflections on sorority and feminisms.

We also connect with the experiences of the Hip Hop UNAL and Female Up groups dancers, regarding the Bourdian concept of *habitus* and *hexis corporal*, which allows us to articulate reflections on emotional and physical processes, and the idealization of bodies inside these groups. Being a thesis that coincided with field work during the quarantine caused by the Covid -19 pandemic, we also approach the virtual dance experience, the difficulties and advantages highlighted by the participants in this process.

Keywords:

Urban dance, gender, socialization, empowerment, feminism, sensuality, body, well-being, diversity, youth.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
La etnografía como metodología de esta investigación	11
Un acercamiento importante a través de las entrevistas semiestructuradas	13
Mi cuerpo dispuesto para el aprendizaje, el disfrute de la danza y la etnografía	14
Luego del disfrute en el campo, continúa el análisis de la información	18
CAPÍTULO 1 - HIP HOP UNAL y FEMALE UP: LA DANZA URBANA COMO PRÁCTICA CULTURAL QUE POSIBILITA REFLEXIONES SOBRE GÉNERO Y SEXUALIDAD	20
Hip Hop UNAL: una apuesta de danza urbana universitaria	21
Female Up: un espacio de danza urbana y encuentro entre mujeres	22
Sobre la danza urbana en el movimiento Hip Hop	24
Enseñar danza urbana con amor y pasión, como un acto de reciprocidad incluso en tiempos de cuarentena	25
El modelo Becker y la práctica de la danza urbana	29
La danza urbana como trama practicada de sentidos, signos y significados	31
Reflexiones sobre estereotipos y otros asuntos de género en la práctica de la danza urbana	33
Identidades que emergen y se refuerzan con la práctica de la danza urbana	38
CAPÍTULO 2 - FEMALE UP - CUERPOS SENSUALES EMPODERADOS	43
El encuentro entre mujeres y la danza urbana	43
Female Up: un espacio terapéutico y liberador	48
Mujeres, cuerpo y poder en la danza urbana	54

Sororidad entre las bailarinas de Female Up	62
CAPÍTULO 3- EXPRESIÓN EMOCIONAL Y CORPORAL EN LA DANZA	
URBANA	66
Expresar las emociones a través de la danza	66
<i>Habitus y hexis</i> corporal en la danza urbana	72
Práctica de la danza en la virtualidad	81
CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA	94

INTRODUCCIÓN

El mundo de los ensayos es como lo mejor que hay dentro del grupo de Hip Hop. Nosotros somos más que un grupo artístico, somos un grupo familiar, nos conocemos, tratamos de que la gente que ingrese conecte con otras, se sientan cómodas... disfrutar una clase, entender el concepto, asumir una disciplina, crecer como personas, como bailarines, retornos. Siempre sacar un rato para estimular las relaciones sociales, un chiste... no cambio mis ensayos presenciales por nada.

(David Severiche López, comunicación personal, 14 de julio de 2020)



Grupo Hip Hop UNAL – archivo fotográfico Bienestar UNAL Sede Medellín.

Miércoles 6:00 p.m. Ensayo del grupo Hip Hop UNAL. La cita es en el escenario del polideportivo de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. De fondo los sonidos de balones de voleibol o baloncesto, pues este es un lugar compartido para el arte y el deporte. Con el bafle encendido, Cristian espera la llegada de cada integrante, quienes van amontonando sus bolsos y pertenencias en un rincón. El espacio se llena de música y risas. Llega Manuela y es imposible pasar de largo su presencia, su cabello rojo, ojos expresivos y

tatuajes coloridos no pasan desapercibidos. Se sienta al lado de Juan Pablo, quien con mirada seria pero cordial inicia una conversación a la que se le suma Isabel, quien con su bella y prominente sonrisa les habla de lo sucedido durante la semana. Se integra Peter, hombre alto de piel morena que irrumpe con su acento isleño, mientras David impone su presencia con una mirada que simplemente cautiva. Silenciosa y con paso lento y tranquilo llega Natalia y el resto de integrantes que, en medio de la complicidad y alegría por este encuentro, hacen chistes, hablan del semestre, anécdotas personales, la próxima presentación y la serie de moda en ese momento. A la par va sonando música urbana. Cuando ya están los suficientes integrantes para el entreno, inician con el calentamiento al ritmo de algún reguetón de moda por esos días. A medida que se van uniendo a la música, van soltando el cuerpo, dejando a un lado los problemas de cálculo que luego tendrán que solucionar, el parcial que deben ganar y el trabajo de grado pendiente por entregar.

Allí se conectan con su cuerpo, la danza, sonrían, descansan su mente y cuerpo de las demás actividades cotidianas. Allí no importa si estudian ingeniería, economía, ciencias políticas, artes plásticas, ciencias agrarias o estadística, en este espacio son artistas. Ese día solo observé y decidí ingresar al grupo de iniciación para realizar mi trabajo de campo, sin imaginar lo que implicaría en mi experiencia hacer parte de este grupo de danza urbana, que hasta ese momento solo admiraba desde afuera.

Si bien, la Universidad es el lugar donde los estudiantes ingresan con la intención principal de formarse académicamente, allí encuentran actividades artísticas que se convierten en su pasión y espacio de interacción, incluso más frecuente que las mismas aulas de clase. El grupo de danza urbana, es uno de los que mayor reconocimiento e impacto ha tenido por parte de la comunidad universitaria, por lo que me resultó interesante indagar sobre los procesos de subjetivación que aparecen en la práctica de la danza urbana, a partir de la socialización y las expresiones de género de las personas que integran los grupos Hip Hop UNAL y Female Up. Con este propósito la tesis se organiza en los siguientes capítulos.

El Capítulo I, “Hip Hop UNAL y Female Up: la danza urbana como práctica cultural que

posibilita reflexiones sobre género y sexualidad”, contextualiza históricamente la danza urbana como parte de la cultura hip hop y las raíces africanas, y la relación que podemos establecer con el modelo de Becker (2009) y las prácticas culturales. Luego, se articulan reflexiones sobre asuntos de género, estereotipos e identidades que emergen, se transforman y se refuerzan en la práctica de la danza urbana y como a su vez, es una práctica artística que posibilita apuestas políticas en torno a temas relacionados con la diversidad sexual.

El Capítulo II, “Female Up: cuerpos sensuales empoderados”, está enfocado en la creación del grupo Female Up en la ciudad de Medellín y las diferencias culturales que sobresalen con el lugar de origen de dicho género dancístico que tiene sus raíces en Jamaica. Este capítulo también expone lo que sucede en Female UP como un grupo de danza urbana elegido principalmente por mujeres, en el que ellas encuentran un espacio que además de permitir un aprendizaje artístico, les permite un encuentro terapéutico y de liberación con su cuerpo y deseo personal, siendo además un espacio para el bienestar. A partir de las vivencias que tienen las mujeres en la práctica de la danza urbana, también surge otra discusión en torno al poder y el cuerpo de las mujeres en este contexto artístico, articulando además algunas reflexiones acerca de la sororidad y los feminismos.

El Capítulo III, “Expresión emocional y corporal en la danza urbana”, permite articular las vivencias los bailarines/as de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, en torno a la integración de lo emocional y lo corporal, articulando el concepto bourdiano de *habitus y hexis corporal*, en la práctica de la danza urbana, lo que enlazamos también con reflexiones que surgen acerca de la idealización de los cuerpos, en relación a las vivencias propias de quienes integran estos grupos. En este último capítulo también se expone la experiencia de la danza urbana en la virtualidad, las dificultades y ventajas que destacan los participantes en dicho proceso, allí abordamos las posibilidades que existen al hacer una investigación en la virtualidad sin desvincularlo de la presencialidad, lo cual permite reflexiones en torno a ambos aspectos, asuntos que fueron cruciales en el proceso artístico y personal de los bailarines/as de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up.

Durante la tesis evidenciamos como las personas que integran Hip Hop UNAL y Female Up, construyen nuevas nociones en torno a la feminidad y la masculinidad a partir de la práctica de la danza urbana en el contexto universitario, siendo espacios que permiten la construcción de identidad para sus integrantes partiendo de unas apuestas por la visibilidad de la diversidad sexual y asuntos de género, convirtiéndose a su vez en referentes para jóvenes que ven en estos grupos, un reflejo de sus propias vivencias. Es por eso que allí modelizan sus subjetividades a partir de la socialización y el compartir de sus apuestas artísticas, evidenciando una conexión entre lo que sienten, piensan y exteriorizan en su danza, siendo, además grupos que se convierte en espacios de encuentro terapéutico y de liberación corporal y bienestar personal.

En las Conclusiones, luego de recorrer todos los capítulos, realizamos un análisis transversal que nos permite ver tensiones en la construcción de las relaciones de género contemporáneas, al revisar que la industria cultural detona unas prácticas corporales, partiendo de estándares de belleza, masculinización y feminización de los cuerpos y sus formas de expresión y además continúa ubicando a la mujer en un rol subordinado al del varón, pero a su vez usa la imagen de artistas femeninas como ejemplo de empoderamiento y autonomía, lo que influye en las formas de interactuar de los participantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, quienes construyen nuevas moralidades, a partir de asuntos que atraviesan sus experiencias como bailarinas/es de danza urbana y sus apuestas por crear identidad y reconocimiento.

A su vez, a lo largo de estas páginas voy a desplegar cómo realicé un trabajo de campo de corte etnográfico con los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, por ser grupos que sobresalen en distintos espacios, dentro y fuera de la Universidad y que han posicionado la danza urbana, como una práctica artística que genera interés en jóvenes, tanto para bailarla como para disfrutar como espectadores en las presentaciones. Además, porque son grupos que se apropian de su arte para auto gestionar espacios de inclusión a partir de sus propias experiencias, asunto que se ve reflejado en los ensayos y proyecciones artísticas.

Como lo indican Taylor y Bogdan (1994) “ningún método es igualmente adecuado para todos

los propósitos, la elección del método de investigación debe estar determinada por los intereses de la investigación, las circunstancias del escenario o de las personas a estudiar, y por las limitaciones prácticas que enfrenta el investigador” (1994: 104). Por eso, para esta investigación apliqué técnicas de recolección de la información ligadas a procesos etnográficos, donde la observación participante y la no participante, fueron fundamentales en el proceso investigativo, tanto en la presencialidad como en la virtualidad, ya que éstas permiten una interpretación de situaciones según el contexto cultural, haciendo una exploración de ese sistema de símbolos que pueden variar tanto según el lugar y las personas con prácticas artísticas similares. Por lo anterior fue importante hacer un acuerdo previo con la comunidad universitaria implicada en el proceso, para propiciar un estudio preciso en los tiempos pertinentes y los espacios adecuados.

La etnografía como metodología de esta investigación

La perspectiva de la antropología sociocultural acerca de la danza, y particularmente la etnografía como enfoque, método y texto (Guber, 2011) son de gran utilidad para construir el distanciamiento necesario para la producción de conocimiento, sin obligar a dejar de lado la implicación personal (Mora, 2010). Por eso, fue importante hacer parte activa del grupo de danza urbana Hip Hop UNAL, aunque hace cinco años interactúo con el grupo, por mi relación como comunicadora de Bienestar Universitario, dependencia a la que está adscrita la Sección de Cultura, la cual integra los Grupos Artísticos Institucionales de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Hace 2 años, comencé a transformar mi mirada como investigadora para observar lo que pasa en el grupo desde adentro, dejar de ser la investigadora externa, para convertirme en parte del proceso, lo cual se convirtió en un gran reto, ya que la danza ha hecho parte de mis procesos artísticos, pero desde otros géneros y en otros espacios.

Hacer observación participante implica comprometer el cuerpo y la experiencia personal en

el proceso de investigación, por eso tomé la decisión de ingresar al grupo de iniciación de Hip Hop UNAL en febrero del 2020 y esto me permitió una cercanía y relación de confianza con sus integrantes. En este proceso de implicación me recordé en varias ocasiones la cita de Mora (2010) que sostiene que “no es necesario aprender a realizarla correctamente y con todas las variaciones y géneros (pues eso llevaría mucho tiempo), sino que alcanza con ir recibiendo correcciones acerca de lo que está “mal”, lo "diferente", lo "inaceptable" (Mora, 2010) de la danza.

En palabras de Guber, la observación participante significa, de hecho, una serie casi infinita de actividades con variado grado de complejidad: integrar un equipo de fútbol, residir en el lugar con los informantes, tomar mate, "chusmear", preparar un almuerzo, hacer chistes, ser objeto de burlas, de confidencias, de declaraciones amorosas y de agresiones, asistir a una clase en la escuela o a la reunión de una organización partidaria (Guber,1991). Es esto lo que se asume cuando se decide hacer parte del campo de interacciones, vivirlo, producir relaciones de campo, abrirse a nuevas relaciones amicales, políticas, culturales, en ocasiones enterarse de cosas que luego pueden ser complejas de interpretar o asumir en la cotidianidad, para registrarlas sistemáticamente de modo que nos posibilite conformar el material empírico con el que trabajaremos reflexivamente.

En el proceso de investigación cualitativo se hizo énfasis en comprender los comportamientos, expresiones, emociones y vivencias, intencionado en recuperar el punto de vista de los propios actores sobre sus experiencias en la práctica de la danza urbana. Para ello se acudió a un diseño flexible de la investigación (Piovani, 2010), ya que la propuesta inicial de este proyecto se fue transformando, a partir de la lectura de contexto, de antecedentes sobre el tema a investigar y el acercamiento a las personas que hacen parte de la unidad de análisis. Teniendo en cuenta que el muestreo es una suerte de sinécdoque (Becker, 2009), mediante la cual queremos que la parte de la población que hemos estudiado represente, significativamente, la totalidad de la que fue extraída, esta unidad de análisis fue elegida en el proceso, a través de un primer acercamiento con los grupos, asistiendo a los ensayos,

conversando con los y las docentes encargadas y con algunas personas que hacen parte de ambos grupos.

Llevar un diario de campo me permitió registrar lo vivenciado y observado en mi interacción con el grupo (Guber, 1991), teniendo en cuenta los mayores detalles posibles, comportamientos, lugares, diálogos, vestuario, gestos, dinámicas individuales y de grupo, tratando de ser lo más descriptiva posible en mis registros; lo que me implicó ir transformando los objetivos y preguntas de investigación, una experiencia que me permite retomar la afirmación de Eduardo Restrepo cuando dice que “las interpretaciones que uno va elaborando al calor del desarrollo del terreno deben ser expuestas con detenimiento en el diario de campo, ya que su escritura conduce a generar una actitud de reflexividad sobre el proceso de la investigación y sus resultados” (Restrepo, 2016, p. 47).

En el proceso de observación también fue de gran importancia hacer un seguimiento a las redes sociales virtuales del grupo y de los estudiantes que hacen parte de la muestra elegida para las entrevistas y el análisis en profundidad, registrando comentarios, imágenes relevantes, mensajes que aportaron información a la investigación. También es importante aclarar que gran parte del diario de campo, tiene la descripción de las interacciones virtuales que han surgido a partir de la cuarentena causada por la pandemia de Covid -19² que inició en el mes de marzo del 2020, y que coincidió con mi trabajo de campo, lo que me implicó una transformación en las formas de intervenir, observar, indagar y registrar.

Un acercamiento importante a través de las entrevistas semiestructuradas

Otra de las técnicas empleadas en la producción de la información de esta investigación fueron las entrevistas semiestructuradas, ya que son una herramienta que propicia diálogos que pueden resultar importantes y arrojar información interesante para el proceso

² La COVID-19 es la enfermedad causada por el nuevo coronavirus conocido como SARS-CoV-2. La OMS tuvo noticia por primera vez de la existencia de este nuevo virus el 31 de diciembre de 2019. (Definición Organización Mundial de la Salud)

investigativo. “Desde una perspectiva constructivista -como afirma Guber-, la entrevista es una relación social, de manera que los datos que provee el entrevistado son la realidad que este construye con el entrevistador en el encuentro” (Guber, 2011, p.71). En esta medida, fue importante generar un diálogo a partir de las preguntas que inicialmente se planearon hacer, permitiendo que surgieran nuevos interrogantes, comentarios, anécdotas, cambiar otras preguntas o incluso omitirlas si el diálogo lo requiere. Eso ocurre cuando comprendemos que la entrevista es una relación comunicativa y productiva de información específica (Guber, 2011).

A partir del trabajo de campo y los hallazgos encontrados con la observación participante, construí las preguntas para las entrevistas semiestructuradas individuales y definí entrevistar a ocho personas para aplicarlas, teniendo en cuenta su trayectoria en el grupo, la incidencia en el resto de participantes y su relevancia en el proceso.

Quiero resaltar, que ingresar al mundo de la danza urbana y hacer parte del grupo, me permitió generar cierta cercanía y confianza con algunas personas que hacen parte de la unidad de análisis, resolviendo un poco el tema de la asimetría que nombra Bourdieu (2005) al referirse a las relaciones que pueden existir entre entrevistador y entrevistado.

Mi cuerpo dispuesto para el aprendizaje, el disfrute de la danza y la etnografía

“Aunque se aprende a bailar mirando a otro u otros que bailan, se experimenta en el cuerpo a través de sus movimientos y en relación con otros cuerpos en movimiento”
(Mora, 2010, p.10).

Febrero 27 del 2020, ingreso a mi primera clase de iniciación, después de una conversación previa con Cristian Gutiérrez, el director en ese momento del grupo Hip Hop UNAL. Antes de entrar a la clase hablé nuevamente con Cristián, le expresé la importancia que tenía para mí que no me viera como Lis “la comunicadora de Bienestar”, sino como una estudiante más

que quería aprender a bailar danza urbana, aunque él respondió de manera afirmativa con las palabras y los gestos, no me sentía del todo tranquila con la idea de estar rodeada de personas menores que yo, sentía mucho susto e inseguridad, creía que las demás personas me miraban como la “señora” de Bienestar Universitario que estaba entre ellos/as, pero en realidad, los únicos que tenían esa información eran Cristián y un par de estudiantes del grupo de proyección que estaban en esa clase para apoyar el aprendizaje. Para el resto yo era una estudiante más, que al igual que ellos/as estaba iniciando con la misma intención de aprender, con el mismo miedo al ridículo y la aventura que ese día comenzaba.

A medida que transcurría la clase me sentía en confianza y más tranquila con mi presencia en ese lugar, aún más, cuando en un momento de la clase nos debimos hacer en grupos para practicar unos pasos que aprendimos y terminé unida a un grupo de mujeres, con las que me sentí cómoda de expresarles que tenía mucho miedo al ridículo, y una de ellas me miró y no dudó en decirme: *-no importa cómo te ves lo importante es cómo te sientes y que te sientas cómoda haciéndolo-*. Las demás que tal vez tenían la misma sensación, asintieron a esta afirmación y en ese momento me sentí muy acogida y segura entre ellas. Luego, debimos presentar con el resto del grupo lo que estábamos practicando y cada vez que alguien salía al frente, el resto aplaudía y compartían palabras de ánimos. Fue bonito sentir que nadie juzgaba y pude comprender que cada persona tiene su proceso y su propio estilo, que es cuestión de sentir la música y decidir expresarla. Al finalizar esa clase, una chica me preguntó qué estudiaba, lo que me hizo pensar que realmente puedo pasar desapercibida en el grupo, tal vez por la baja estatura y la ventaja de no revelar la edad.

Las demás clases presenciales, transcurrieron entre el miedo y la expectativa de aprender nuevos pasos, fallar, perderme y volverme a encontrar, sentir que es más difícil y lento mi propio aprendizaje, pero a la vez agradecer que mi cuerpo se dispuso para el disfrute de la danza, contar con el acompañamiento de docentes y compañeros/as en cada clase, sentir que es cierto que me importa lo que piensen de mi forma de bailar, pero a la vez permitirme la confianza de hacer el “ridículo” sin sentir risas o burlas, porque a cada persona que estaba ahí

en algún momento le ocurrió lo mismo.

Fueron pocas las clases presenciales, ya que el 16 de marzo del 2020 la Universidad Nacional de Colombia emitió un comunicado en el que indicaba que toda la comunidad universitaria de las distintas sedes del nivel nacional, debía trabajar de manera virtual como medida de contingencia para gestionar los asuntos relacionados con la pandemia mundial del COVID – 19. Ese día comenzó una cuarentena obligatoria que trajo cambios en las dinámicas de trabajar, estudiar, practicar arte, deporte y todas las formas de relacionamiento social, siendo para gran parte de la población, la virtualidad la nueva modalidad de interacción con las demás personas, lo que implicó aprender el uso de diferentes herramientas virtuales disponibles para esto.

Con este suceso mundial, la ansiedad e incertidumbre hicieron parte de mis días por algún tiempo, no sabía cómo continuar mi proceso de investigación, el trabajo como comunicadora fue extenuante y la cotidianidad se transformó. Los grupos artísticos institucionales estaban inactivos y mientras decidían cómo continuar, yo intentaba conversar con Cristián, Manuela e Isabel, para no parar por completo mi proceso, ya que había adquirido un ritmo importante en mi investigación.

Después de varios días, ingresé a los grupos de WhatsApp e inicié en las clases virtuales que el grupo dispuso, inicialmente a través de la plataforma *Instagram live*, luego a través de *Zoom*. Ese año fue muy complejo a nivel contractual en la Universidad por eso el grupo Hip Hop UNAL se quedó sin profesores durante 3 meses, tiempo en el que se dictaron clases de forma voluntaria. Algunos/as integrantes del grupo decidieron seguir practicando en lugares y academias externas a la Universidad, surgieron otros proyectos, y finalmente a partir de decisiones que tomaron al interior del grupo, en agosto de ese año, Manuela Sanín toma el liderazgo de Hip Hop UNAL. Con ella mi proceso se fortaleció, ya que me hacía devoluciones acerca de mi danza, me indicaba lo que debía mejorar, me animaba, me motivó a seguir en mi proceso en el grupo de iniciación, incluso hice parte de un video de proyección del proceso durante el semestre, que se publicó en las redes sociales de Bienestar Universitario de la

Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, en un evento en vivo para toda la comunidad universitaria y personas externas, aunque fueron pocos segundos los que aparecí en dicho video, fue emocionante sentir como mi proceso tenía resultados.

Fueron meses de mucho disfrute, ingresar a clases con varios/as participantes del grupo de proyección que apoyaban a Manuela en la enseñanza: Peter, Isabel, Juan Pablo, a quienes luego entrevistaría a profundidad y quienes serían las voces oficiales de esta investigación. Fue muy interesante sentirme parte de este proceso, ver como el trabajo de campo tomaba forma a partir de mi propia experiencia y de las compañeras/os. Sentía un reto aprender a bailar bien y a la vez encontrar la información adecuada para avanzar en mi proyecto de investigación.

Respiré danza urbana por varios meses, aprendí a tenerle cariño a cada integrante del grupo, amar y valorar lo que hacen, involucrarme y generar vínculos de confianza más estrechos, aunque “lo que los antropólogos desean en sus trabajos de campo es intimidad, pero es también lo que más temen” (Markowitz, 2003, p.85). Esta frase de Markowitz citada por Guber, es la indicada para nombrar lo que sucede cuando en medio de la confianza de las participantes para expresar asuntos confidenciales, terminan poniendo en cuestión lo que realmente se debe hacer ante algunas situaciones. En mi caso fue importante acudir al juramento de confidencialidad y no revelar lo que me habían confiado durante las entrevistas (y que me habían pedido que no sea publicado), ya que primero mi relación era de investigadora y luego de compañera, porque así lo asumí y de esa misma forma ellas esperaban una respuesta de mi parte. Aunque finalmente, ellas decidieron compartir la información y solucionar lo que ocurría al interior del grupo, siendo un alivio y tranquilidad para mí.

Hacer parte de este proceso como bailarina, no solo fue involucrar el cuerpo, también la mente y el corazón, encontrar un sentido más allá de las palabras y la experiencia ajena, fue poner a dialogar un campo con mi vivencia compartida.

Luego del disfrute en el campo, continúa el análisis de la información

Aunque el análisis de la información se debe hacer a medida que se adelanta en la producción y el registro de los datos, llega un momento en el proceso, en el que nos debemos centrar de manera detallada en la sistematización, un reto por analizar la información en diálogo con la teoría. La sensación de no poder decir lo que deseamos en el lenguaje que estamos usando es la mejor advertencia de que la bibliografía nos está abrumando (Becker, 2011). En cierto momento poner en diálogo los hallazgos con la teoría, me abrumó, me generó interrogantes y me retó a buscar la forma de aprovechar lo mejor posible la información recolectada y las reflexiones que emergían con la teoría, y construir así, cada capítulo de la tesis a la luz del problema de investigación.

Empezar desde la pregunta de investigación, que está latente y que inspiró el proyecto (Coffey y Atkinson, 2003) puede ser un inicio pertinente para este proceso, pero sin duda el estilo de codificación que surge de manera orgánica en esta investigación es de “abajo hacia arriba” ya que es a partir de los datos construidos a través de mi interacción con los y las integrante de los grupos de danza urbana Hip Hop UNAL y Female Up, tanto en los acercamientos como parte del grupo de iniciación y en las entrevistas semiestructuradas realizadas a los integrantes del grupo de proyección, que emergen las categorías que me permitieron codificar de una manera más acertada y pertinente según el objeto de investigación.

Ser consciente de que “la codificación es mucho más que simplemente asignarles categorías a los datos, pues se trata también de conceptualizarlos, plantear preguntas, proporcionar respuestas provisionales sobre las relaciones entre ellos y dentro de ellos y descubrirlos” (Coffey y Atkinson, 2003, p.35) es clave, para orientar el trabajo de codificación de una forma más integral, ya que a partir de esta codificación también surgen preguntas que van permitiendo reflexiones importantes que armonizan las categorías con las vivencias que

resultan en el trabajo de campo.

Los hallazgos de esta investigación hablan de los procesos de subjetivación que aparecen en la práctica de la danza urbana, a partir de la socialización y las expresiones de género de los integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up. Por eso, en los siguientes capítulos haremos un recorrido por la danza urbana como práctica cultural que posibilita reflexiones sobre género y sexualidad, el Female Up y los cuerpos sensuales empoderados y la expresión emocional y corporal en la danza urbana. Una tesis que evidencia como las personas que integran los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, construyen nuevas nociones en torno a la feminidad y la masculinidad a partir de la práctica de la danza urbana en el contexto universitario, donde también aparecen unas tensiones en la construcción de las relaciones de género contemporáneas.

CAPÍTULO 1 - HIP HOP UNAL y FEMALE UP: LA DANZA URBANA COMO PRÁCTICA CULTURAL QUE POSIBILITA REFLEXIONES SOBRE GÉNERO Y SEXUALIDAD

En este capítulo se recoge la historia de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, su nacimiento, conformación y estructura dentro de los espacios de formación artística en los que están inmersos. También se contextualiza históricamente la danza urbana como parte de la cultura hip hop y las raíces africanas, y la relación que tiene con el modelo de Becker y las prácticas culturales. Luego, se hacen algunas reflexiones sobre estereotipos de género e identidades que emergen, se transforman y se refuerzan en la práctica de la danza urbana en los grupos elegidos para el presente trabajo de tesis. A la vez, se presenta una discusión a partir de la danza como práctica artística que posibilita apuestas políticas en torno a temas relacionados con la diversidad, a partir de acciones performáticas que ponen en evidencia problemáticas que atraviesan las vivencias de las personas que integran los grupos de danza urbana Hip Hop UNAL y Female Up.



Presentación Grupo Hip Hop UNAL en Universidad EAFIT, año 2019 / Registro fotográfico

Bienestar Universitario UNAL Sede Medellín

Hip Hop UNAL: una apuesta de danza urbana universitaria

Hip Hop UNAL es un grupo de danza urbana de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, que hace parte de los 16 grupos artísticos institucionales de la Sección de Cultura de Bienestar Universitario³, dependencia encargada de ofrecer programas, actividades y servicios para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de la comunidad universitaria, a través de 5 Secciones: Cultura, Salud, Actividad Física y Deporte, Acompañamiento Integral y Gestión y Fomento Socioeconómico. La Sección de Cultura busca estimular en la comunidad universitaria el desarrollo de aptitudes estéticas y artísticas, en su formación, expresión y divulgación, atendiendo la diversidad cultural de la misma.⁴

El grupo nace en el año 2015 por iniciativa de Cristian Gutiérrez, un estudiante de Ingeniería Química de la Sede, que hace parte de un colectivo de danza urbana de la ciudad, y quiso extender voluntariamente su conocimiento artístico con compañeros/as de la universidad.

Yo tenía la intención de conformar un grupo, de enseñarle a las personas, que uno no siempre tiene que ser tan cuadrado, porque en la universidad le enseñan a uno prácticamente que estudie para que trabaje y ya, entonces era compartir, mostrarles otras cosas a través del arte en este caso la danza, hacer un grupo para enseñarles a bailar hip hop (Cristian Gutiérrez, comunicación personal, 9 de agosto de 2019).

Cristian comparte esta propuesta artística con Adriana Giraldo, la jefa de Cultura y logra que este proyecto quede adscrito a Bienestar Universitario y se articule a los grupos culturales que tienen apoyo presupuestal y acompañamiento institucional, convirtiéndose en uno de los grupos con más reconocimiento entre la comunidad universitaria.

³ El Acuerdo 007 de 2010 del Consejo Superior Universitario, por el cual se determina y organiza el sistema de Bienestar Universitario en la Universidad Nacional de Colombia, declara en su artículo 2 que, “El Sistema de Bienestar Universitario se constituye en un eje articulador y transversal, a la Docencia, Investigación y Extensión de la Universidad, que aporta al proceso educativo de la comunidad universitaria y al desarrollo institucional, mediante acciones intencionalmente formativas y procesos de monitoreo, evaluación y mejoramiento”.

⁴ (Recuperado el 15 de julio del sitio web:

Cristián fue, tuvimos una reunión, le dijimos que hiciéramos convocatoria, fue muy buena y el grupo empezó a mostrar resultados rápidamente, luego se abrió convocatoria de proyectos de inversión y se tomó la decisión de generar apoyo a 5 grupos culturales propuestos por estudiantes, entonces tomamos esa oportunidad y le dijimos a Cristian, mira está la posibilidad de conformar el grupo y que quede adscrito a Bienestar Universitario (Leidy Adriana Giraldo, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Actualmente Hip Hop UNAL está dividido en tres grupos: iniciación, intermedio y proyección, ya que el número de integrantes crece cada semestre, y se ha convertido en uno de los grupos culturales con mayor acogida por parte de la comunidad universitaria. El estilo y las presentaciones han impactado a jóvenes universitarios que les reconoce por su versatilidad, creatividad y explosión en el escenario. Se han ganado la admiración a nivel de Sede y en otras instituciones de educación superior de la ciudad y el país, ya que han participado en eventos nacionales obteniendo premios y reconocimiento en el ámbito de la danza urbana.

El grupo está conformado en promedio por 60 estudiantes de diferentes carreras, estratos socioeconómicos e incluso diversas regiones del país, que encuentran en este espacio una identificación con esta cultura urbana, que se expresa a través de la danza, ya que más allá de una práctica artística, se convierte en un espacio de identificación cultural y socialización cotidiana.

Female Up: un espacio de danza urbana y encuentro entre mujeres

El grupo de danza urbana **Female UP** surge en marzo del año 2019, por iniciativa de Isabel Balbín, estudiante de la maestría en Ciencias Económicas y egresada del pregrado de Economía de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín e integrante de Hip Hop UNAL desde el año 2016, una mujer constante y apasionada por la danza urbana, tanto que su amor por esta práctica artística la ha llevado a conocer otros grupos de danza urbana en la

ciudad, saliendo a practicar por fuera de la universidad otros estilos que se derivan de este género. Isabel encuentra una pasión en el estilo *dance hall female* y decide conformar un grupo aparte de Hip Hop UNAL y de la Universidad, para tener un espacio de formación para mujeres, donde entrenar, aprender y enseñar estilos diferentes de danza urbana que no se visibilizan mucho en la ciudad.

Yo fui descubriendo un estilo de danza en el que Cristian me apoyó mucho y fue el dance hall, y empecé a empaparme mucho en clases por fuera de la universidad... Tuve la oportunidad de conocer dos profes muy tesas de una academia en Envigado que se llama Urban Clup y nos dieron dos clases que a mí me volaron la mente, fue una conexión con la danza y dije ¡esto es lo mío! y empecé a profundizar en el dance hall, estudiarlo mucho y eso me ayudó a dar clases acá en la universidad. Una vez fui a una clase con una chica de Urban Clup y nos dijo esto es female, nos explicó como era y para mí fue brutal... a finales de febrero de este año empecé a estructurar la propuesta, y nació Female Up (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

Aunque muchas de las mujeres que iniciaron en Female Up hacían parte del grupo Hip Hop UNAL, este grupo no hace parte de la Universidad Nacional de Colombia, al contrario, es un espacio que tiene la intención de ser abierto a la ciudad, para todas aquellas mujeres y hombres que así lo deseen, tengan un lugar donde aprender sobre géneros de danza urbana que no eran tan visibles en ese momento en la ciudad, por eso, aunque hay personas de otras regiones de Colombia, la mayoría hacen parte de Medellín y el Área Metropolitana.

Female Up, ha convocado docentes de danza urbana que hacen parte de diferentes academias, para aportar en el proceso formativo de las integrantes que van ingresando, por eso en la presencialidad ha sido posible ver hasta 30 personas, la mayoría mujeres, en una clase y evento. En la virtualidad el número bajó, sin embargo, se destaca el proceso constante de 8 mujeres en promedio que mantuvieron este proyecto vigente.

Sobre la danza urbana en el movimiento Hip Hop

El Hip Hop es un movimiento artístico que nace en barrios empobrecidos del Bronx en la ciudad de Nueva York en los años 70. Esta cultura urbana consta de cuatro elementos artísticos principales: el rap (canto), DJ (música), Break dance (danza) y grafiti (pintura). Su comienzo tiene un trasfondo político y social, ya que surge como respuesta cultural por parte de jóvenes que denuncian la desigualdad del sistema capitalista y las difíciles e injustas condiciones de vida en las que se encontraba la población más empobrecida de los Estados Unidos. A lo largo de los años setenta, esta cultura se expande a nivel mundial, gracias a los procesos de globalización y las posibilidades de los medios masivos y nuevas tecnologías de la comunicación (González, Solorzano, 2005).

Colombia hace parte de los países latinoamericanos donde el hip hop incursiona en los barrios populares de las principales ciudades del país, construyendo poco a poco un movimiento artístico y social que genera un reconocimiento entre los jóvenes. En los años 90 se crean colectivos artísticos de hip hop en la ciudad de Medellín, siendo parte de las formas de visibilización de la situación social y el conflicto armado que se vive en ese momento en la ciudad.

En la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín solo se practica uno de los 4 elementos del hip hop, así el grupo lleve este nombre, solo se enfoca en la danza, ya que es la propuesta que llevó Cristian al conformar el grupo y sigue siendo vigente hasta el momento. Incluso, esto le otorga otras características que les diferencia sustancialmente de otros colectivos de hip hop de la ciudad, ya que las intenciones no están puestas en el arte como herramienta de denuncia social, sino en la danza como expresión artística que involucra otros procesos individuales y colectivos que priorizan también una proyección a nivel institucional. Aunque varios de los estilos de danza urbana derivan de la cultura hip hop, otros estilos que practican en el grupo como el *dancehall*⁵ tienen raíces africanas o jamaicanas. Lo que es

⁵ Género musical nacido en Jamaica durante la década de los setenta como evolución del reggae mezclado con sonidos más electrónicos. El nombre de dancehall viene de las zonas de baile, discotecas o 'dance halls', como dicen en Jamaica, en donde las clases populares sobre todo iban a bailar.

claro es que cada estilo de danza urbana tiene unas características propias y una historia, en muchas ocasiones nacen como forma de exteriorizar y tramitar problemáticas sociales como la violencia, el racismo y el clasismo.

Que una misma práctica artística tenga intenciones o motivaciones distintas, según el lugar, el contexto y la época, como sucede con la práctica de la danza urbana al interior de la Universidad Nacional en comparación con otros lugares, nos permite afirmar que la cultura está en constante transformación. Como lo indica Susan Wright: “Las identidades culturales no son inherentes, definidas o estáticas: son dinámicas, fluidas, y construidas situacionalmente, en lugares y tiempos particulares” (Wright, 2004, p.130).

Enseñar danza urbana con amor y pasión, como un acto de reciprocidad incluso en tiempos de cuarentena

Cristian se enamoró de la danza urbana a los 17 años cuando estaba cursando el último año del colegio. Al ingresar a la Universidad ya era una de sus pasiones y quiso compartir con sus compañeros y compañeras el arte que estaba aprendiendo.

Invité dos amigos hicimos una presentación en El Ágora, porque estábamos nuevos en todo, ahí conocí a Adriana, también estaba el profe Julio⁶ que sigue siendo un apoyo muy grande para el grupo, el profe Julio vio el potencial que tenía la danza urbana como tal para llegarle a los jóvenes y quiso apoyarnos y ahí surgió el grupo Hip Hop U.N.” (Cristian Gutiérrez, comunicación personal, 25 de junio de 2020).

Cristian propició con este proyecto, que varios estudiantes se acercaran y se encontraran con la danza urbana, acompañando a cada persona en su propio estilo, hizo parte del proceso de formación inicial y el crecimiento del grupo. Cristián tuvo el liderazgo hasta mitad del año

⁶ El profesor Julio Sánchez es el directo de Bienestar Universitario de la UNAL Sede Medellín entre los años 2014 y 2018.

2020, luego por asuntos que surgieron al interior del grupo y que abordaremos más adelante, dejó de dirigir el grupo y se dedicó a otros proyectos personales, dejando un legado importante en Hip Hop UNAL, compartiendo la importancia de disfrutar la universidad más allá de los espacios académicos.

Me sirvió para comprender que uno puede influir en la vida de las demás personas ya sea de buena o de mala manera, también me ayudó a apoyar a otras personas a través de la danza, también te da una tranquilidad, vas entendiendo que para todos no todo es igual, no con todos funciona, pero ayudar y aportar en el proceso de una persona literalmente hace que todo lo que habías trabajado valga la pena (Cristian Gutiérrez, comunicación personal, 25 de junio de 2020).

Isabel Balbín y Manuela Sanín, son dos integrantes que también han dejado huella en la historia del grupo, dedicando parte de su tiempo a enseñar su danza. Los tres lo han hecho en un inicio de forma voluntaria, con la intención de compartir el talento y el amor por la danza urbana, lo que propicia una relación de confianza entre los integrantes del grupo, creando vínculos de socialización más cercana, que fortalecen los procesos artísticos y la proyección dentro de la comunidad universitaria y por fuera de ella.

Cristian inició el grupo en un acto voluntario, sin esperar recibir remuneración económica: *La intención no era que me pagaran, yo estaba pensando más en que cuca formarlos y salir con un grupo de la universidad a competir en otros lugares, pero ya después me dijeron que me iban a pagar y uff genial que a uno le paguen por lo que le gusta hacer es genial (Cristián Gutiérrez, comunicación personal, 9 de agosto de 2019).* Isabel, Manuela y otros integrantes del grupo que están en el grupo de proyección, han hecho una devolución de esta entrega y enseñanza de la danza, compartiendo clases con otros estudiantes que están iniciando su proceso.

Isabel Balbín, también en un acto voluntario, decidió compartir con estudiantes de la UNAL Sede Medellín lo aprendido en el grupo y en otras academias de la ciudad y que se ha

convertido en una de sus pasiones, conformando el grupo Female Up en marzo del 2019. El grupo es externo a la Universidad, pero tiene el apoyo de varias integrantes de Hip Hp UNAL por ser un proyecto que surge al interior y que propicia un espacio alternativo para quienes deciden explorar este género dancístico.

Empecé a contactarme con Vanesa, yo compartí muchos espacios con ella, entonces yo le dije, Vane mira esta es mi propuesta... ella se emocionó horrible, yo le dije ¿puedo contar contigo? Me dijo si, le escribí a otra profe que también nos ha apoyado mucho al grupo, y otra chica que es compañera de Vanesa. Nuestro proyecto inició desde cero a gatas con recursos míos, para ese taller cobramos por las tres clases un valor simbólico, para celebrar el día de la mujer, para hacer el lanzamiento en una fecha especial, tuvimos alrededor de 25 chicas... un espacio para intercambiar conocimiento, y mejorar la confianza en nosotras mismas y retroalimentarnos (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

Manuela Sanín Ortiz es estudiante de Artes Plásticas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, también ingresó al grupo en sus inicios. Ella ha sido constante con su práctica artística y al igual que Cristian e Isabel, en un acto voluntario, decidió dedicar algunas horas de su tiempo a compartir su conocimiento y amor por la danza con los niños y niñas de la Escuela primaria de la UNAL Sede Medellín, lugar en el que estudian hijos e hijas de empleados, estudiantes y docentes de la misma Institución académica. Esta experiencia permitió que Manuela explorara su aptitud por la enseñanza de la danza, generando además un reconocimiento en otros ámbitos de la Universidad. Actualmente es la directora del grupo Hip Hop UNAL y en compañía de Isabel Balbín y el apoyo de otros compañeros, tomó el liderazgo a partir de agosto del 2020.

El 16 de marzo del 2020, la Universidad Nacional de Colombia emitió un comunicado en el que indicaba que toda la comunidad universitaria de las distintas sedes del nivel nacional debía trabajar de manera virtual como medida de contingencia para gestionar los asuntos

relacionados con la pandemia mundial del COVID – 19. Ese día comenzó una cuarentena obligatoria que trajo cambios en las formas de trabajar, estudiar, practicar arte, deporte y todas las formas de relacionamiento social, siendo para gran parte de la población, la virtualidad la nueva modalidad de interacción con las demás personas, lo que implicó aprender el uso de diferentes herramientas virtuales disponibles para esto.

Esta contingencia tuvo consecuencias sociales, económicas y emocionales, agudizando la desigualdad en el país, una circunstancia que también ha propiciado actos de solidaridad entre algunas personas y creatividad al momento de reinventarse en las labores cotidianas y para las prácticas artísticas. Esta crisis implicó movimientos al interior del Bienestar Universitario y los grupos artísticos institucionales ya que, por asuntos presupuestales, la Universidad no vinculó laboralmente por 3 meses a los docentes encargados de los grupos artísticos y deportivos de la institución, entre ellos a Cristian, el director en ese momento de Hip Hop UNAL, lo que generó distintas reacciones al interior del grupo. Algunos decidieron alejarse y buscar otras opciones virtuales para practicar danza urbana y otros integrantes del grupo de proyección decidieron unirse y voluntariamente compartir clases virtuales de forma solidaria, con la única intención de aportar con la continuidad del grupo, incluso en tiempos de crisis, lo que permitió seguir con el proceso en la virtualidad, aún con las dificultades de conexión que algunos podían tener, ya que varios estudiantes que son de otras regiones del país, debieron retornar a sus municipios de origen. Sin embargo, aunque el proceso no era continuo como venían en la presencialidad, hicieron lo posible por conectarse desde el lugar que estaban y seguir fortaleciendo el proceso con el grupo donde han encontrado alegrías, retos, amigos y amigas, amores y la posibilidad de ser artistas integrales.

Hip Hop UNAL se ha convertido, como sostienen muchos de sus integrantes, en una “familia”. Allí se encuentran para aprender a bailar, hablar de sus vidas, reconocerse en las diferencias que les habita y se permiten un compartir que va más allá de la academia y la misma práctica artística. Aunque algunos participantes se van, otros llegan, se proponen soñar en grupo, se proyectan en eventos de danza urbana a nivel nacional e internacional y

entrenan cada día con disciplina y constancia para lograrlo. Así lo describe Manuela:

Mi núcleo de amigos es el grupo de Hip Hop, en ellos encontré una amistad invaluable, más que una amistad una familia, en la que nos apoyamos en la que nos sentamos a llorar, a reír, salimos, paseamos, rumbeamos y que hemos encontrado una unión muy muy especial, no solo de la universidad, sino nuestra pasión hacia el baile (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

En tiempos de crisis, reconociendo las dificultades y sus causas, los integrantes de Hip Hop UNAL buscan soluciones que les permita seguir construyendo como grupo, siendo conscientes de la importancia que tiene la enseñanza de la danza en sus procesos. En esos momentos fortalecen algunos vínculos, transforman otros, se solidarizan entre ellos/as y dan apertura al ingreso de estudiantes que inician su vida académica en la Universidad Nacional de Colombia y encuentran allí un lugar para aprender el arte de la danza urbana.

El modelo Becker y la práctica de la danza urbana

Las personas que se interesan por practicar danza urbana al interior de la UNAL Sede Medellín, generalmente sienten motivación al ver las presentaciones de los integrantes que llevan mayor tiempo bailando y proyectan lo aprendido en eventos culturales organizados por la Sede. Pero estos/as integrantes que ya tienen un reconocimiento, tuvieron un proceso que les costó equivocaciones, ensayar mucho hasta lograr los pasos que sus docentes les proponen. Analizar la práctica de la danza urbana a través del modelo de Becker, es pertinente, ya que es una actividad artística que requiere un aprendizaje social mediado por un grupo y de técnicas para ser realizada.

Howard Becker, presenta una serie de pasos que aparecen en la iniciación a las prácticas culturales, “aprender la técnica, aprender a percibir los efectos, aprender a disfrutar de los efectos” (Becker, 2009). Para la práctica del baile, puede tomarse como referente, ya que los bailarines de danza urbana deben aprender pasos muy específicos y que no se vinculan a bailes tradicionales que se aprenden desde la niñez en fiestas familiares, discotecas o fiestas

sociales, porque requieren de una técnica más específica que implica coordinación, atención y ritmo.

Como yo venía de otros estilos de baile, digamos que mi cuerpo no estaba adaptado para los movimientos de la danza urbana, en ese sentido entonces me tocó ser muy perseverante porque debía ser menos rígido, era dejar fluir más el cuerpo, entonces esto me tocó ser un poco más disciplinado, para digamos, para desenvolverme mejor (Juan Pablo Holguín Zapata, comunicación personal, junio 22 del 2020).

Después de aprender la técnica, es necesario comprender los pasos y cómo se enlazan en un tiempo preciso para crear la coreografía, lo que en muchas ocasiones le puede generar impotencia, desespero y deseo de desertar a algunas personas que están en fase de iniciación, pero también es el momento en el que otras personas que están en el mismo punto, sienten la motivación de aprender más, de ensayar con disciplina los pasos, de seguirlo intentando, fallando, pero siempre con el reto de convertirse en mejores bailarines/as.

Finalmente, cuando ya la técnica se incorpora, cuando se aprenden los pasos, cuando se coordina con sus compañeros/as de baile, quienes tienen la disciplina y practican con esmero, son las personas que disfrutan esta práctica y continúan en el proceso, aprenden pasos nuevos con más facilidad y al asistir a los ensayos y presentarse en público sienten felicidad y la motivación de perfeccionar la técnica. Una adquisición de la práctica a través tanto de la sociabilidad grupal activa como de la socialización a lo largo de los meses en los distintos niveles.

Conocer estos procesos en la cotidianidad de los integrantes del grupo de Hip Hop UNAL, permite reflexionar sobre las expresiones de género, la socialización, la relación con su cuerpo, las interacciones personales y virtuales. Al indagar sobre sus elecciones, sus formas de expresarse, hablar, de habitar el campus universitario y los espacios de ensayo, sus formas de vestir y de actuar frente a ciertas situaciones cotidianas, nos aproxima a sus realidades. Es necesario pensar las prácticas cotidianas de los consumidores, de tipo táctico (Certeau, 2008), para comprender las subjetividades del hacer y consumir este tipo de música y baile en un

contexto social determinado.

Como veremos, los estudios culturales permiten aterrizar teóricamente esos sucesos cotidianos que nos muestran distintas formas de habitar el mundo, según el contexto, los estilos de vida, gustos, tradiciones, transformaciones en las intenciones y apuestas por el arte, las lógicas de consumo y las vivencias que se tejen alrededor de prácticas culturales que, desde las ciencias sociales, permiten interpretaciones o hipótesis posibles de explorar.

¿Cómo se aprende la danza urbana en estos grupos? ¿Cómo se aprende a sentir sus efectos? ¿Cómo se relaciona la práctica con la socialización y el disfrute? Son preguntas que en el transcurso de la tesis nos iremos respondiendo, a partir de las experiencias compartidas por los y las integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up.

La danza urbana como trama practicada de sentidos, signos y significados

La práctica de danza urbana como expresión artística, puede comprenderse desde el concepto semiótico de la cultura, ya que las relaciones que se tejen en estos espacios permiten la interacción de distintos signos en común, que, al ser explorados y analizados rigurosamente, pueden llevarnos a interpretaciones densas de lo que se va construyendo en un contexto determinado, partiendo de las vivencias en torno a una música y un baile específico. Ya que “la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales: la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa” (Geertz, 1992, p.27).

Practicar danza urbana genera todo tipo de imaginarios individuales y colectivos, al ser un baile moderno, con letras que desde cierta moral pueden ser controversiales, al tener contenido sexual explícito, en varios casos que sexualizan el cuerpo de las mujeres e incitan al consumo de drogas y alcohol y por los ritmos que propician bailes sensuales y movimientos de cadera prominentes. Incluso los comentarios y percepciones varían aún más cuando son las mujeres que hacen parte del grupo de Female Up las que están en el centro de atención ya sea en una

presentación o en los ensayos.

Esto permite analizar cómo una acción puede tener distintos significados según el contexto, las miradas, las personas y sus vivencias, la relación con el mundo, con los medios de comunicación, con la educación, la religión y otras prácticas que hacen parte de la cultura. Por eso comprendemos que “el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones” (Geertz, 1992, p.20).

El *Female* es un estilo musical que se practica hace pocos años en Medellín, pero las academias o colectivos que han decidido abrir estos grupos, replican el requisito de que solo sean las mujeres cisgénero las que bailen, sin embargo, Isabel y las otras chicas del grupo decidieron permitir el ingreso de hombres y mujeres transexuales (aunque aún no se ha presentado el caso) pero con algunas restricciones por temor a generar controversia por no seguir los parámetros culturales establecidos.

Al inicio solo las mujeres bailaban female... con la nueva escuela han cambiado muchas cosas. Tenemos que apropiarnos del dance hall según la cultura aquí en Medellín sin dejar como esas raíces, por eso en uno de los primeros talleres que hicimos, nosotras lo dejamos abierto para hombres también. Porque ya muchos chicos nos habían dicho ¡ay Isa es que a mí me gusta mucho, quiero aprender! en un taller en la primera maratón, un chico se sentó a ver y se aprendió todas las coreografías viéndolas y llegó aquí y las hizo. Nosotras al principio éramos temerosas con eso, incluso se ve mal visto en el tema de las redes sociales, entonces nosotras somos ¡listo hágale entre! pero sabemos que grabar un video con un chico no se va a ver bien y puede que lo empiecen a criticar a uno o a los mismos chicos, pero sí nos estamos dando como el chance de que cada uno pueda explorar la danza como quiera” (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

El sentido de bailar *Female* para las chicas y chicos de la UNAL Sede Medellín que están en

el grupo con Isabel, no tiene el mismo sentido que para las personas en Jamaica, donde nace esta danza que representa la reproducción, libertad y el empoderamiento y es interpretado únicamente por mujeres, asunto que las integrantes del grupo conocen y coinciden en nombrar en las entrevistas cuando se les pregunta por el tema. Por eso, en el transcurso de la tesis iremos comprendiendo qué sentido tiene la práctica de *Female* para las bailarinas/es de estos grupos y qué sentido cobra la libertad y empoderamiento, a partir de la práctica de la danza urbana.

Reflexiones sobre estereotipos y otros asuntos de género en la práctica de la danza urbana

Al ser la danza una práctica que expone el cuerpo como instrumento, es apropiado pensarse una reflexión de este arte desde una perspectiva de género, por lo cual es importante ubicar un contexto teórico en el que enmarcamos los análisis que aparecen en torno a las vivencias de las personas que integran los grupos de Hip Hop UNAL y Female Up, ya que varias autoras/es han nombrado el concepto desde diferentes enfoques. En este trabajo traeremos la definición de Joan Scott cuando nombra que “el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996, p.23). Articulando esta definición con la idea de que “la agencia se construye siempre cultural e históricamente” (Ortner, 1999, p.131), abordaremos lo que implica para los bailarines/as de Hip Hop UNAL y Female Up, su experiencia en el aprendizaje y elección de la danza que practican, a partir del reconocimiento de la historia y la cultura de la danza y cómo se articulan como agentes que eligen desde su deseo y gustos personales las prácticas artísticas que se convierten en el estilo de vida, formas de relacionarse entre sí, sus gustos y comportamientos, ya que su relación parte de unas apuestas artísticas en común, pero que les implica reflexiones diferentes de acuerdo a sus vivencias y formas de habitar los mismos espacios, relacionándolo además con las pautas de comportamiento asignadas socialmente a hombres y mujeres que se replican alrededor de la

práctica de este arte.

Me parece muy lindo que los hombres encuentren en los bailes que supuestamente son femeninos, digo supuestamente porque son los bailes que estereotiparon que son femeninos como lo son el hills que es baile con tacones, el twerk, el female, el queen... los hombres ahora también se empoderan en los bailes supuestamente femeninos y que es una manera de abrir de pronto la mente a la actualidad, que con respeto se baile, que el conocimiento de la historia debe existir en nosotros, para poder de pronto hacer parte de eso, o sea digamos que un hombre que de pronto quiera bailar female lo puede hacer, pero sería muy chévere que esté informado de la historia y lo que conllevó esa danza (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).



Presentación grupo Hip Hop UNAL en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín en su 4º aniversario / registro fotográfico Bienestar UNAL Sede Medellín

Al ingresar al grupo de Hip Hop UNAL, se tiene la sensación de estar en un espacio donde no hay divisiones entre pasos para hombres o mujeres, porque las coreografías que se enseñan son iguales para todas las personas que asisten a las clases, a diferencia de lo que sucede

cuando se practica otro tipo de géneros dancísticos⁷ como la salsa, el porro y la cumbia⁷, acertando en lo que menciona Sabrina Mora (2018), cuando enuncia que “en la danza moderna y contemporánea, las coreografías suelen tener una división menos tajante entre bailarines y bailarinas, con modos de movimiento y pasos no diferenciados por género” (Mora, 2018, p.13).

Sin embargo, a medida que se adentra en el mundo y la historia de la danza urbana se descubre que la práctica de este arte trae consigo y su historia unos roles atribuidos a los hombres y las mujeres, permeado, como lo nombraría Judith Butler, por el poder hegemónico heterocentrado que actúa como discurso creador de realidades socioculturales, lo que varía y se transforma de acuerdo al tiempo, el lugar y la cultura (Butler, 2019).

Con la danza urbana se evidencia en la práctica de estilos que tienen raíces jamaicanas y africanas, donde los rituales alrededor de los movimientos cobran fundamental importancia para hombres y mujeres, un ejemplo de esto es el *dance hall female* estilo que nace en Jamaica y que es practicado principalmente por mujeres, siendo sancionado que los hombres lo bailen, ya que es una danza que implica movimientos de caderas asociados a la sensualidad y fertilidad femenina, considerándose homosexual al hombre que lo practique, lo que implica un asunto muy complejo en una cultura que impone y naturaliza la homofobia. Sin embargo, cuando los integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up se apropian de estos estilos, le apuestan a una transformación y apertura en las prácticas de hombres y mujeres, aunque siempre conscientes de la historia y la cultura que les antecede, su decisión es permitir que cada integrante se encuentre en su propia danza, su estilo, los movimientos asociados a las capacidades y gustos y no al género.

Los bailarines/as que hacen parte de los grupos de Hip Hop UNAL y Female Up se resisten a reproducir en sus prácticas las normas ejercidas en la cultura donde nacen estos estilos y las sanciones sociales por elegir un estilo que se nombra como femenino o masculino,

⁷ Géneros dancísticos que hacen parte del folclor colombiano.

encontrando que construyen nuevas nociones en torno a la feminidad y la masculinidad en el ámbito de la danza urbana. Ya que es común hallar que se asocia bailes como *female*, *twerk* o *dance hall queen*⁸ con las mujeres y hombres homosexuales ya que, al ver en la práctica de la danza, es común que los hombres que se nombran heterosexuales parecen optar por estilos como el *ticking*⁹ con pasos fuertes que reten tu agilidad y refuercen su masculinidad.

Tal vez, eso no implique una sanción para los hombres que supuestamente pueden ser homosexuales, porque al interior de estos grupos de danza urbana existe una apertura y apuesta por visibilizar entre la comunidad universitaria la diversidad sexual, además de evidenciar que se teje una relación de amistad y respeto entre sus integrantes, sin embargo refuerzan en su discurso que efectivamente existe pasos femeninos y masculinos, así cualquiera los pueda realizar sin que implique una transgresión al interior del grupo.

Como decirme a mí que porque no soy de África no puedo hacer afro, para mí si una persona quiere hacer un estilo que para muchos es de mujer pues que lo haga, él tiene libre albedrío de hacerlo o no hacerlo, de hecho yo defiendo los hombres que hacen estilos de mujeres y defiendo a las mujeres que hacen estilos de hombres, cuando a mí me llaman para ser jurado de danza libre, y alguien sale con dance hall female yo lo califico como danza female, yo lo califico como una mujer normal porque eso es lo que él quiere hacer, es lo que él está transmitiendo (Cristian Gutiérrez, comunicación personal, 25 de junio de 2020).

Por eso, partiendo de este encuentro de los cuerpos masculinos y femeninos con la danza, es posible visibilizar lo que sucede alrededor de los estereotipos que emergen e inciden en la socialización de las personas que integran los grupos de Hip Hop UNAL y Female Up. Para Stuart Hall, estereotipar quiere decir “reducir a unos pocos rasgos esenciales y fijos en la Naturaleza, esto quiere decir que el estereotipo reduce a la gente a unas cuantas características

⁸ Baile con movimientos pélvicos sensuales y de cadera pronunciados.

⁹ Técnica de danza urbana que incluye "golpes" rápidos y fuertes con manos y pies.

simples, esenciales que son representadas como fijas por parte de la Naturaleza” (Hall, 2013, p.442). Partiendo de este concepto podemos proponer que el estereotipo no parte precisamente de un sesgo individual, sino que puede ser consecuencia de la naturalización social que surge en las prácticas cotidianas que las personas tienen en un espacio determinado. En el caso de la danza urbana, implica además una connotación cultural y una historia que le antecede en este proceso.

“En el movimiento dancístico —movimiento corporal— se reproducen manifestaciones de género y así, estereotipos de masculinidad y feminidad. La danza clásica consolida unos movimientos-hombre y movimientos-mujer tópicos: los hombres deben expresar su masculinidad y las mujeres su feminidad” (Marrugat, 2015, p.59). Retomar esta afirmación, resulta interesante para revisar qué sucede en el caso de la danza urbana, ya que hablar de estereotipos de género en la actualidad en dos grupos que tienen apuestas por la diversidad de género, puede resultar contradictorio, ya que al adentrarse en la vivencia cotidiana y apropiación que cada integrante tiene de su proceso, encontramos que construyen nuevas nociones en torno a la feminidad y la masculinidad en el ámbito de la danza urbana, que se distancia de la rigurosidad con la que se practica en otros lugares, tiempos o culturas, donde se siguen representando desde este arte, los roles de género hegemónicos. Aunque constantemente en los grupos se nombra la libertad que tienen sus integrantes de elegir los estilos o pasos que se prefieran, según el gusto y la destreza propia de cada persona, se puede evidenciar una tensión entre el deseo o gusto por los movimientos y la aceptación a lo establecido socialmente, siendo posible encontrar que los hombres refuerzan su masculinidad en la práctica de pasos fuertes, marcados que implican agilidad y las mujeres refuerzan su feminidad, en la elección de pasos que les permite mostrar su sensualidad.

-Me suelen decir que bailo como mujer- contesta uno de los chicos que hace parte del grupo de Hip Hop UNAL que tiene afinidad en la práctica de estilos como el *female* y el *sexy dance*, a la pregunta: - ¿Qué comentarios negativos te han hecho desde que practicas danza urbana? -

Que para un hombre bailar “como mujer” tenga una connotación negativa, reafirma lo mencionado en el párrafo anterior, en sintonía con lo que sostiene Ortner cuando nombra que las mujeres no están posicionadas en el lugar de la cultura como sí lo están los varones, porque cualquier habilidad que presuman representar con igual o mayor destreza que los varones será inferiorizada a partir de su sexualización o biologización (Ortner, 1979).

En esta misma dinámica hegemónica de estereotipos que se conoce en la historia de la danza y en especial en algunos géneros dancísticos más que en otros, se evidencia unas relaciones de poder entre los roles que se establecen entre hombres y mujeres, en el caso de los grupos de danza urbana Hip Hop UNAL y Female Up, emerge una resistencia por parte de las mujeres, como una forma de “poder – agencia”, ya que logran establecer a partir del liderazgo de dos de ellas, una reflexión sobre el poder y dominio masculino en los grupos, permitiendo incluso, en el caso del grupo Female Up, un empoderamiento y visibilización de los derechos de la mujeres desde la práctica de la danza urbana, discusión que ampliaremos en el capítulo II.

Identidades que emergen y se refuerzan con la práctica de la danza urbana

Cuando yo entré era una persona literalmente súper cohibida y no era tan abierto como ahora pero con el tiempo, fue como ven acéptate, me dieron a entender por el calor y la amabilidad que cada uno te ofrece en el grupo y pues todo el mundo que entra te acepta, eso es lo que me pasó a mí, me aceptaron súper rápido, la aceptación es lo más difícil por lo que uno pasa cuando es homosexual... pero en el grupo no hay problema con ninguno, son cariñosos, te admiran por lo que eres, no te dejas tumbar eso es lo que yo más que todo aprendí en el grupo, que no me dejara tumbar, los chicos del grupo me han ayudado mucho en mi pensamiento acerca de lo que es ser uno mismo y no retractarse, por eso gracias a ellos mi autoestima ha subido súper

boom (Peter Andrew Lirison, comunicación personal, 20 de junio de 2020).

“La identificación es construida sobre el reconocimiento de algún origen común o algunas características compartidas con otra persona o grupo, o con un ideal, y con una clausura natural de solidaridad y lealtad establecida sobre estas bases” (Hall, 1996, p.2). En sintonía con la afirmación de Hall, podemos comprender la construcción de identidad que emerge entre los y las integrantes de los grupos de danza urbana, quienes encuentran en estos espacios las experiencias que les lleva a modelizar sus subjetividades a partir del encuentro con los otros/as, gustos compartidos, apuestas artísticas, visión política, sentido de pertenencia por la institución y finalmente por el ideal de grupo que cada persona configura a partir de unas prácticas determinadas, basando el concepto de subjetividad como el conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseo y temor que animan a los sujetos actuantes. Pero también... a las formaciones culturales y sociales que dan forma, organizan y generan esos modos de afecto, pensamiento (Ortner, 1999).

La identidad es cambiante, y puede simplemente transformar los procesos de subjetivación de los agentes, por eso el concepto de identidad desplegado aquí es entonces no uno esencialista, sino uno estratégico y posicional (Hall, 1996). Esto nos permite también adentrarnos a una reflexión sobre la identidad en torno al género y los estereotipos que hemos nombrado a partir de las vivencias que surgen en la práctica de danza urbana, e identificar esos discursos sociales relacionados con identidades sexo – genéricas que se reproducen o en las que se van construyendo como contra hegemonías, de los contextos conservadores en los que confluyen sus familias y en algunos casos sus lugares de procedencia.

Las identidades construidas también tienen una influencia importante de figuras representativas en el mundo de la música y la danza urbana, personas que se convierten en referentes y modelos a seguir, incluso son personas que pueden ser determinantes en la visión que emerge entre el grupo para pensarse sus posturas frente a la práctica de la danza urbana. Esto está muy relacionado con la construcción de identidades políticas en un mundo

globalizado y unas sociedades modernas atravesadas por un mandato de diversidad, como lo expone Rita Segato, quien nos permite reflexionar sobre esa experiencia de alteridad que define formas estereotipadas de ser otro (Segato, 2002). Mujeres y hombres de grupos y academias de danza en la ciudad hacen parte de estos referentes, también bailarines/as de otros lugares del mundo, con quienes los participantes de ambos grupos han tenido la oportunidad de compartir en eventos de danza presenciales y virtuales. También es usual que nombren artistas que sobresalen por su baile o por transgredir en el escenario con propuestas que promueven el respeto por la diversidad, otras por visibilizar realidades de comunidades diversas y en algunos casos de artistas o grupos que proyectan el empoderamiento y envían mensajes alusivos al respeto por la vida y la integridad de las mujeres.

En esta lógica los grupos de Hip Hop UNAL y Female Up, también se convierten en referentes de identidad para jóvenes universitarios que ven en estos grupos artísticos, un reflejo de sus propias vivencias, ya que aunque los participantes de estos grupos de danza urbana no se nombran activistas en asuntos de género y diversidad sexual, se logra evidenciar unas apuestas desde sus prácticas cotidianas, los ensayos, las formas como se relacionan y la creación de algunas coreografías, que se convierten en performance en los que expresan desde la danza asuntos que les atraviesa.

Para el año 2020 el grupo Hip Hop UNAL estuvo preparando una coreografía que nombraron “Romeo y Julián”, con la cual querían interpretar una historia de amor, basada en el emblemático drama de Romeo y Julieta, pero en el que los protagonistas serían dos hombres que se enamoran y quieren expresar públicamente su romance. Por asuntos relacionados con la cuarentena obligatoria no pudieron presentarlo de manera presencial, pero a partir de esta idea, surgieron otras formas de expresar su apuesta por el amor diverso y para la Semana Universitaria¹⁰ que realizó Bienestar Universitario en el mes de septiembre de forma virtual, el grupo realizó una proyección audiovisual que nombraron “El amor en tiempos de

¹⁰ Semana institucional en la que se realizan actividades culturales y deportivas para la comunidad universitaria de la Universidad Nacional de Colombia.

pandemia” y en el que expresan la diversidad en las relaciones de pareja. El video da cuenta de esa apuesta política que el grupo tiene por nombrar su defensa por el respeto a la diversidad sexual y de género, lo hacen con su puesta en escena, involucrando sus cuerpos para expresar sus deseos de libertad y apropiación de su sexualidad. Esta proyección audiovisual tiene varios momentos en los que se presentan coreografías de danza urbana que incluyen canciones que complementan la emoción a transmitir. El video inicia con bailes que muestran las formas de conquista y coqueteo entre personas que se atraen. En un segundo momento se proyecta el romance y el erotismo en las relaciones. Y al final se expresa el desamor y las rupturas de pareja. En cada uno de estos momentos, se incluyen parejas heterosexuales, lésbicas y homosexuales, visibilizando la diversidad sexual como parte fundamental de su apuesta performática.

El tema LGBTI en el grupo no es nada juzgado, no es tema anormal, no es algo que se salga de nuestra cotidianidad, es un tema más de nuestra trascendencia normal dentro de cada conversación que tenemos en el grupo, lo adoptamos, lo queremos, lo respetamos, nos enorgullecemos de esa cultura, de todos los pertenecientes a la comunidad LGBTI. El show Romeo y Julián iba a ser dirigido por Manuela y por mi... el objetivo era dar una nueva vista de lo que realmente queríamos hacer y como que causara un poquito de incomodidad y enviar un mensaje... hay muchos de nosotros dentro de la comunidad, con total libertad y desenvolvimiento, creo que todos nos hemos tomado ese tema muy serio y hace parte de nuestro diario vivir (David Severiche López, comunicación personal, 14 de julio de 2020).

Hip Hop UNAL y Female Up, se convierten en grupos que transgreden la moral conservadora, a partir de la danza de mujeres y hombres que expresan no tener prejuicios con su cuerpo ni problema con bailar expresando su sensualidad, su fuerza, su libertad sexual, su amor propio. Es un grupo que tiene apuestas por la defensa de la diversidad y el amor libre, que se piensan otras formas de habitarse desde el arte, aunque terminen replicando algunos discursos que

refuerzan los estereotipos de género, es importante resaltar la intención que tienen dentro del grupo por incorporar la reflexión por vivir dentro de la práctica artística los valores sociales, culturales que apuestan por la equidad de mujeres y hombres en la danza urbana.

Es increíble como cada vez se normaliza más el twerk, como cada vez son más las personas que lo disfrutan, que lo aman y que son felices cuando lo hacen. Arriba la libertad... gracias vida, gracias danza, gracias twerk. (comentario en un video que publicó una chica en su cuenta de Instagram, en el que ella y dos hombres están bailando *twerk* en una clase de Hip Hop UNAL).

Es importante conocer el contexto histórico en el que se enmarca la danza urbana y la conformación de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, para así generar unas comprensiones a partir de las experiencias en el campo, lo que sucede en torno a los conceptos de cultura y las reflexiones sobre asuntos de género, los estereotipos e identidades que emergen, se transforman y se refuerzan al interior de estos grupos, comprendidas desde las vivencias de las personas que los conforman.



Presentación grupo Hip Hop UNAL en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, año 2017 /

registro fotográfico Bienestar Universitario UNAL Sede Medellín.

CAPÍTULO 2 - FEMALE UP - CUERPOS SENSUALES EMPODERADOS

Este capítulo expone lo que sucede en el grupo de danza urbana **Female Up**, elegido principalmente por mujeres, donde encuentran un espacio que además de permitir un aprendizaje artístico, se convierte en un lugar seguro para ellas, que propicia un encuentro terapéutico y de liberación con su cuerpo y bienestar personal. Allí, las integrantes del grupo también tejen relaciones que reflejan en sus prácticas cotidianas un sentido de sororidad, donde la juntanza femenina, en este caso mediada por la práctica de la danza urbana, posibilita transformaciones estructurales en las relaciones entre mujeres.

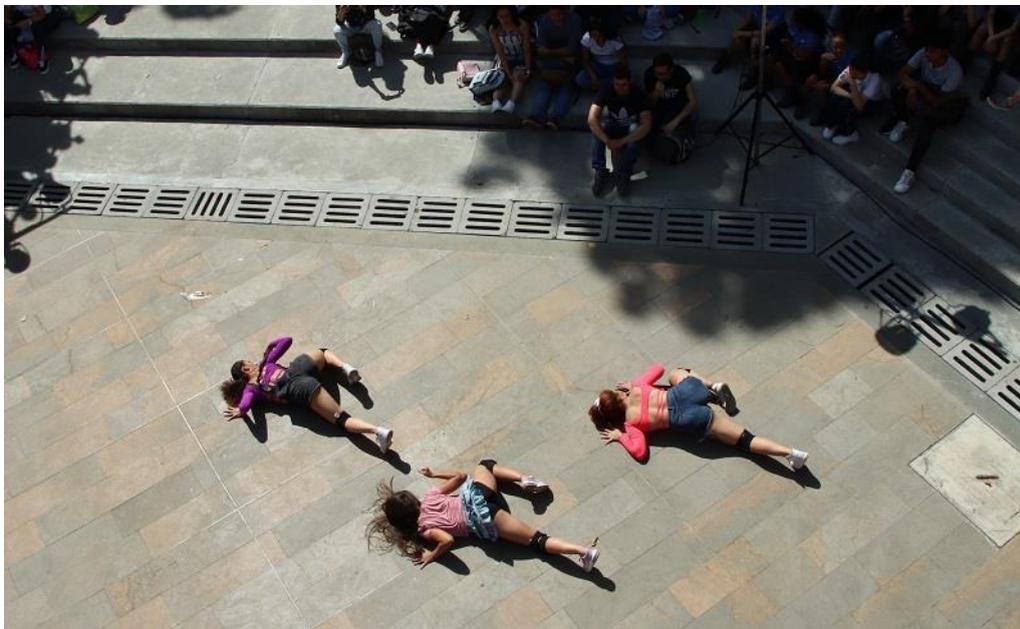
Aquí también se presentan las diferencias culturales que sobresalen con el lugar de origen de dicho género dancístico que tiene sus raíces en Jamaica, las vivencias de las integrantes del grupo, integrado a las reflexiones acerca de la hipersexualización del cuerpo femenino, en una sociedad patriarcal que limita a las mujeres en las decisiones sobre sí mismas y su deseo, resaltando a las integrantes del grupo y su capacidad de agencia para reivindicar el poder que tienen sobre su propio disfrute y autonomía artística. Articulando a esto, la importancia de reconocer que las construcciones de las relaciones de género contemporáneas se vuelven contradictorias, generando tensiones entre el discurso neoliberal que ubica a las mujeres como sujetos independientes y libres de hacer lo que deseen y por otro lado que reinscribe sus cuerpos como objetos sexuales.

El encuentro entre mujeres y la danza urbana

“Estallada probando maromas”

15 de agosto del 2019. Día de ensayo. Natalia sale al escenario a compartir con sus compañeras el ejercicio que Isabel les propuso para ese encuentro. Ahí está ella, sola llenando el lugar, con movimientos suaves de lado a lado para iniciar, *dancehall* de fondo, poco a poco una fuerza potente empieza a expandirse por sus

manos y pies, un salto, una vuelta en el piso, movimientos sensuales de cadera que combinan perfecto con el ímpetu de sus piernas y brazos, su rostro y movimientos expresan la euforia de su interior, la perfección y armonía en cada figura y una secuencia de movimientos acrobáticos hacen aplaudir y gritar de emoción a quienes la están viendo y disfrutando de su arte.



Presentación Female Up en la Semana de la Danza UNAL 2018 / registro fotográfico Bienestar Universitario

UNAL Sede Medellín

Female Up, es un espacio para el encuentro entre mujeres que ingresan motivadas por aprender un estilo de danza urbana con el que se sienten identificadas o que desean explorar, pero cuando empiezan *su proceso*, se encuentran con un grupo en el que además de aprender pasos de baile, se permiten una autoexploración, conocer sus gustos e inseguridades. Es un espacio en el que se liberan del estrés cotidiano generado por la academia o los asuntos personales.

Apenas empecé fue como recarga emocional total, todo me fluía más fácil, ya no me estresaba tanto, entonces siempre es ese espacio donde me puedo relajar y olvidar de todas las cosas externas, problemas, lo que sea que esté pasando por fuera en mi vida, es un espacio donde me permito eso (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación

personal, 24 de junio de 2020).

Allí también comparten experiencias de vida con otras mujeres de edades similares, mientras disfrutan y aprenden del movimiento de sus cuerpos, la exploración de la sensualidad y de su esencia como bailarinas, ya que varias han hecho parte de otros grupos de danza urbana mixtos como Hip Hop UNAL y otras academias de la ciudad, pero llegan a Female Up para fortalecer juntas la autoestima y la confianza en la otra y en sí mismas y sus *procesos personales*, es decir las vivencias, decisiones y demás asuntos individuales y colectivos que van ligados a la práctica de la danza urbana, siendo fundamental el acompañamiento de Isabel Balbín, y el enfoque que le da al grupo como la creadora y una de las profesoras.

Te voy a poner el caso de varias de las chicas del grupo que todas migraron a Female up, hicieron su proceso, y es porque quizá nos ha permitido explorar la feminidad y la sensualidad de nosotras y brindarnos un autoconocimiento de lo que somos como mujeres y de lo que hacemos con nuestra danza, porque hemos tenido un enfoque dentro del grupo que ha sido de exploración y obviamente de coreografía, donde cada una de ellas a través de las actitudes y esencias de cada uno de los estilos, ellas han buscado encontrarse... en Female nos enfocamos como en el ser, para que nuestra danza después se vea reflejada ese ser (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

El arte transformó la vida de Isabel Balbín, ella encontró en la danza una práctica artística que le apasiona y le permite expresar sus dolores y alegrías sin hablar, conectándose con el movimiento de su cuerpo y la música, eso mismo que comparte con las personas que asisten a sus clases. Isabel invita a sus estudiantes a moverse, no solo el cuerpo, también la mente y las emociones, una clase con ella pasa por aprender a bailar y aprender a reconocerse desde la historia de la danza y la historia personal. Ella le apuesta a integrar y liderar espacios que contribuyan a la exploración del ser y la conexión con el movimiento, a complementar la

cotidianidad académica y laboral con la práctica de la danza, ella cree profundamente en la transformación a través del arte y eso se ve reflejado en el *proceso de las personas* que hacen parte del grupo.

El grupo de Female Up, hace parte de un estilo de danza del *dance hall* que nace en Jamaica en los años 70 en el *gueto*, es decir, en los barrios de estratos socioeconómicos vulnerables. Este género se consolida y empieza a practicarse en fiestas que se dan en lugares concurridos, donde las mujeres tenían una representación importante, ya que es un género que solo puede ser bailado por ellas en ese país por un asunto de arraigo y creencia cultural.

Algo muy importante en el tema del Female es el uso de la cadera, para ellas la cadera es lo que da vida, por eso siempre vas a ver a las chicas moviendo la cadera, pero a los hombres no los puedes ver haciendo eso, porque se supone que ellos no dan vida, entonces parte de la importancia de la cadera y es algo muy sagrado para ellos, para ellos la danza es conexión con la tierra y el cielo eso es el dance hall para ellos (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

Aunque en Female Up, no se adopta esta práctica de división por género, tanto Isabel como el resto de integrantes del grupo, reconocen la importancia que tiene conocer la historia de la danza y transformar las intenciones de acuerdo a sus propias realidades y contexto, quizá como una forma de abordar una danza de tradición ajena, intentando traducir su lógica a un patrón más conocido (Rodríguez, 2011). Ya que la connotación del ritual que tiene esta danza para las personas de Jamaica, no es igual a las personas que lo bailan en Colombia, incluso en el grupo de Female Up los hombres también pueden ingresar y practicar este estilo si lo desean. Sin embargo, sigue siendo un espacio integrado principalmente por mujeres.

También, es importante resaltar que las mujeres de Female Up, resignifican el tema del movimiento de caderas en su baile, aunque puede parecer una práctica esencialista, ya que histórica y culturalmente hay una “identificación de la danza con las mujeres, propia de la cultura occidental, que la considera una actividad afín a ellas por su cercanía con el cuerpo y

el silencio, por ser una manifestación subjetiva, artística, improductiva, y "propia" para 'débiles'" (Tortejada Quiroz, 2011, pág. 13). Lo que va ligado a la reflexión que hace la autora Sherry Ortner cuando nombra que "en el ritual -la consciente, manipulación de unas formas dadas para la regulación y mantenimiento del orden-, el cuerpo y las funciones de la mujer, implicados durante más tiempo en la «vida de la especie», parecen situarla en mayor proximidad a la naturaleza en comparación con la fisiología del hombre" (Ortner, 1979, p.7). Para las mujeres del grupo resulta *empoderante*¹¹ este baile, ya que aportan otros significados y sentidos a estos movimientos que implican sensualidad y autoconfianza. *Creo que el diferenciador de Female Up es ese, esa conexión que tiene cada mujer con su ser y como la lleva a expresar su feminidad y su sensualidad a través de la danza* (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

Al igual que para las mujeres que hacen parte de Female Up, otros espacios de danza femeninos posibilitan "dimensiones subjetivas no sólo en torno al cuerpo y la danza, sino en cuanto al ser mujer en la sociedad, lo que conlleva la producción de un "estilo de vida" atravesado por la construcción de femineidad" (Burry, 2013). Ejemplo de lo anterior, es el caso de un grupo de mujeres que practican danza afro en la Ciudad de la Plata Argentina, donde las mujeres viven la práctica de su danza como "una realidad holística, totalizante, donde las fronteras con otras prácticas y dimensiones de la vida son relativas. La danza adquiere en este contexto y para los sujetos de estudio un sentido existencial. Y, asimismo, es la práctica que les habilita el espacio para la reflexión sobre su idea de mujer y femineidad" (Burry, 2013).

Traer esta experiencia y articularla a los hallazgos de la presente investigación, nos permite abrir paso a otro asunto importante de resaltar en la práctica de la danza urbana para las mujeres de Female Up, a partir de lo que nombran en distintos momentos sobre el encuentro consigo mismas y con las otras, en un espacio que les permite además de un aprendizaje

¹¹ El empoderamiento es otro concepto que aparece como categoría nativa con las interlocutoras, cuyos sentidos iremos comprendiendo en la tesis.

artístico, procesos de liberación y auto reconocimiento.

Female Up: un espacio terapéutico y liberador

Es un proceso de exploración, de autoconocimiento, entonces vamos a trabajar, en algunas clases doy elementos coreográficos, pero mi foco es la exploración, que las chicas se permitan conocer su cuerpo, qué sienten, como ese tipo de cosas, entonces creo que puede ser un buen elemento y en las clases de los domingos es Stretching, pero también manejamos un tema emocional de autoconocimiento (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

En Female Up, las personas que ingresan, tienen la posibilidad de expresarse con los movimientos de danza que deseen y usar el vestuario que les guste y quieran en cualquier momento, ya que es un espacio creado por fuera del ámbito institucional universitario, distinto a lo que sucede en el grupo de Hip Hop UNAL que si bien, pueden tener libertades en sus expresiones artísticas, se sienten más cohibidas de usar prendas que pueden ser consideradas vulgares o no apropiadas, por los entes institucionales, como es el caso de los *shorts* para hacer *twerk*, por ser particularmente cortos y que puede transgredir en el ámbito institucional, aunque las directivas no lo nombren de forma directa, sigue siendo una situación que evidencia que “el cuerpo y la vestimenta de las mujeres siempre ha sido campo de batalla, de control y de emancipación” (Ziga, 2009, p.153). Como lo relaciona la autora, son exigencias que limitan las decisiones de las mujeres sobre su propio cuerpo, ya que ese mismo *short*, incluso usar vestido de baño para jugar voleibol playa, si está autorizado en la misma Universidad, siendo el reflejo de la imposición social de un canon de feminidad establecido y aprobado institucionalmente, desmeritando la feminidad deseada, un asunto por el que aboga la autora en su texto, esa que se construye a partir del deseo de las mujeres, porque simplemente se sienten bien con ello.

Por eso, si bien, las bailarinas de Female Up buscan la forma para expresarse en cualquier ámbito y visibilizar su danza sin estigma social, para ellas la prioridad es buscar su tranquilidad y estar en el lugar donde realmente pueden sentirse cómodas sin estar prevenidas porque se les mira con señalamientos por usar un tipo de vestuario y elementos que las identifica, bailar de espaldas mientras mueven de manera sensual sus caderas, expresar la sensualidad, fuerza y agilidad, hacer todos los pasos y coreografías que aumenta la confianza en sí mismas, apropiación de sus cuerpos que se evidencia en lo que proyectan en el escenario, la fuerza y energía que las conlleva a un proceso de *empoderamiento* en el que fortalecen el orgullo individual y colectivo.

La sensualidad tu sabes que ha sido muy mal vista, desde los parámetros y la etiqueta y la línea que debe seguir una mujer, entonces como que en Female Up si quieres ser lo más empoderada de la vida, si te quieres sentir la mujer más sexy de la existencia lo puedes hacer... desde mi forma de vestir hasta mi forma de actuar no estoy siendo juzgada, ni etiquetada, ni encasillada. Encontré mi camino en esa línea de lo urbano que es Female Up, donde encuentro empoderamiento, donde fortalecí mi autoestima, donde me encuentro muy bien estando (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Las bailarinas de Female Up hacen alusión al *empoderamiento* de manera reiterativa cuando hablan de *sus procesos* en el grupo, porque reconocen su propio poder como mujeres que deciden sobre su cuerpo y que construyen a partir de un trabajo colectivo, lo que además de evidenciarse al interior del grupo, los espacios de ensayos, escenario de presentación y videos publicados en redes sociales, lo exteriorizan en sus cotidianidades y las relaciones que establecen por fuera en el ámbito familiar, académico, laboral y de amistad. Como sostiene una de las bailarinas entrevistadas:

En cuanto a Female Up me ha ayudado mucho a mejorar mi autoestima¹², a

¹² La autoestima y el amor propio como categoría nativa, son términos que usan las interlocutoras al expresar emociones relacionados con su práctica de danza urbana y su propia experiencia, lo que cobra sentido en la lectura de la tesis.

empoderarme completamente como mujer, a creer en lo que yo hago y creer en lo que puedo hacer y retarme siempre (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Las bailarinas, empiezan a encontrar opiniones divididas frente a su arte en los contextos más cercanos, así como escuchan comentarios de apoyo, de felicitaciones y reconocimiento por parte de amigos, amigas y familiares, también expresan que son confrontadas con opiniones por parte de gente conservadora y que juzgan desde su estructura moral, ligada a un sistema que ubica a la mujer en un lugar de sumisión y ciertos ordenes comportamentales establecidos socialmente, que distan de la apropiación de su placer y su cuerpo, como reflejo del patriarcado que ha destinado a la mujer a la castidad (Beauvoir,1981). Pero frente a esas miradas conservadoras ellas construyen una identidad *empoderada*.

Los amigos de la danza siempre están apoyando, últimamente estos estilos han tomado mucha relevancia y la gente también los está empezando a valorar, obviamente hay familiares como el caso de mi mamá que es tan conservadora y decía ¡esas muchachas por qué están bailando en tanga no les da vergüenza! También es como darles la consciencia, pero si hay gente muy conservadora que no lo comparte y pasa mucho con los papás que son mayores, y se escuchan comentario de juzgar, pero hay de todo tipo de comentarios.

(Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).

Si bien, cada integrante puede tener una experiencia diferente sobre los comentarios y percepciones que tienen las personas que hacen parte de sus contextos cotidianos, tienen en común la seguridad con la que transmiten la importancia que tiene para sus vidas la práctica artística que eligieron, lo que empieza a generar unas disputas internas con las personas de sus círculos cercanos, que incluso involucra la discusión acerca de sus vidas sexuales, en algunas ocasiones al punto de generar cambios de opinión en estas personas, pero en otros

casos detonando unas rupturas inevitables, toda vez que la sexualidad no es vista como algo personal e inscrito en cada una, sino que es el producto de las interacciones sociales dentro de un marco cultural normativo (Zerilli, 2008).

Mi familia es una familia muy costumbrista de un pasado mayor, yo soy de las más jóvenes de la familia por decirlo así... entré en un mundo que para mí esto es mi vida y para ellos está mal visto. Para mi papá pues nunca es un honor total decir que su hija es bailarina y mucho menos que baila todas estas cosas del female y el twerk y todo eso, pero tampoco me ha dicho no lo hagas, pero aun así es muy triste saber que no te apoyan en ese sentido y que les da igual y que de hecho a veces le dicen a uno que está perdiendo el tiempo en eso (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

El sábado 20 de junio del 2020 a las 7:00 p.m., Isabel Balbín inicia una clase virtual de Female Up a través de Zoom, la plataforma que usa para compartir su clase. Prende su cámara y se logra ver en el fondo un corredor de su casa por donde empiezan a pasar la mamá y el papá en algunos momentos, mientras tanto se van conectando 8 mujeres que participan en este encuentro virtual. Cada una se conecta desde un lugar diferente de su casa, en la habitación la mayoría de ellas, prefiriendo la intimidad para sentirse más cómodas y tranquilas en su clase de danza. Isabel, aunque está en un lugar visible para las personas con las que convive, se ve igual de tranquila, ella sostiene que ha tenido que pasar por su *propio proceso* para sentirse así de cómoda con la presencia de su madre y su padre mientras dicta el taller de danza urbana y es lo que intenta transmitirles a las demás mujeres que asisten a sus clases.

Si, afortunadamente y gracias a Dios tengo total apoyo de mis papás en este momento con mi danza, y no solo como ¡ey bien que lo hagas!, sino como apoyo en los proyectos, ellos van me ven bailar, están atentos a las necesidades que tenga para un evento. Yo siempre he sido una niña muy casera, entonces yo empecé a llegar más

tarde a casa por entrenar, lo uno lo otro, me mantenía bailando entonces fue muy duro, pero fue un proceso que asimilamos entre todos y afortunadamente hoy me siento muy orgullosa del apoyo que tengo de mis padres (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

Esta clase inicia con un calentamiento corporal, continúan con una actividad que les propone Isabel, que logra moverlas no solo desde la corporalidad, sino en lo emocional. - *En este ejercicio abracemos todo eso que a veces nos ha causado tanto daño, palabras que otras personas nos han dicho y nos destrozan por dentro. Todas esas cosas que en algún momento nos han hecho dudar de lo que somos y lo que valemos, trabajemos en eso que odiamos de nosotras, que no nos gusta* -. Después de estas palabras, Isabel les propone un ejercicio de autoconfianza y les indica que cierren los ojos, para que cada una exprese con el cuerpo las emociones que les genera las canciones compartidas, las letras tristes, alegres, románticas, eufóricas, recordando a la vez algunas vivencias de la infancia y la adolescencia. En este momento ellas comienzan a ejecutar todo tipo de movimientos, algunas con pasos de danza contemporánea, realizan movimientos libres que las lleva a deslizarse por el piso y por todo el espacio que tienen disponible, mueven los brazos, la cabeza, la cadera, los pies, todo su cuerpo de diferente forma, sin coordinación dirigida, pero con la estética que van aprendiendo en cada clase, es un encuentro íntimo que ocurre en la virtualidad, se convierte en un momento de liberación, motivación y *amor propio*. - *¿Qué fue lo más difícil de la clase de hoy?* - con esta pregunta cierra un encuentro cargado de sensualidad y emociones variadas, que expresaron con movimientos corporales igual de diversos como sus historias personales.

En este proceso de incorporación de las técnicas corporales que van aprendiendo en la práctica del *Female*, también se generan transformaciones en sus acciones cotidianas y ese *empoderamiento* individual y colectivo que nombran constantemente, incluso en las publicaciones en sus redes sociales, ya que muchas de ellas publican fotos y es proyectado en videos de sus presentaciones y ensayos donde exteriorizan emociones a través de mensajes

alusivos a sus *procesos personales*.

Manuela Sanín, hizo una publicación en su cuenta de Instagram el 23 de marzo del 2020, de una foto en una clase de Female Up presencial, con el siguiente mensaje: *A veces las imperfecciones son nuestra pelea diaria, aprender a querer el cuerpo con estrías, celulitis, gorditos y demás, es un reto que sin duda todas las mujeres (y seguro que hombres también) luchamos a diario. Por eso en @femaleupco encuentro mi mejor terapia contra esos estigmas, un lugar donde me encuentro con muchas personas hermosas que van a empoderarse de eso que es tan difícil creerse, es un proceso que en cada una es diferente, procesos distintos, pero sin duda una pasión inmensa por luchar contra esa guerra interna que cargamos a diario. Gracias @IsaBalbine por crear esto y alivianar la guerra interna de cada persona.* (Texto tomado de la cuenta de Instagram de Manuela Sanín). Este post tuvo muchos “likes” y comentarios de apoyo, no solo de mujeres, sino de hombres que le expresaron sentirse identificados con su publicación.

Como lo narran Isabel y Manuela en sus *procesos individuales* y grupales, es posible pensar la danza urbana como una práctica que está asociada a “culturas terapéuticas” una manera de pensar cuerpo y subjetividad, una preocupación por las dolencias y el bienestar, que se resuelven de maneras muy distintas según la práctica, y se manifiesta un modo de ser en conjunto, una manera de vivir con otros (Papalini, 2014). El grupo de Female Up se convierte en un espacio donde a partir de un proceso colectivo, se adquieren unos elementos para reflexiones personales que trascienden el campo artístico a la vida personal.

Este concepto también ha sido usado en reflexiones sobre prácticas deportivas, donde la apuesta compartida por poner en suspenso el juicio y el pensamiento para que fluya el cuerpo, se proyecta desde los mundos deportivos hacia las diferentes esferas de la vida, siendo un punto de partida similar, ya que tanto la danza como el deporte son prácticas que en este contexto, dejan de pensarse exclusivamente como pasatiempos o actividad sociable del tiempo libre, sino que involucra sentidos relacionados con el mejoramiento personal y la

arquitectura del yo (Iuliano,2020). En esa medida, cuando las bailarinas nombran que *fluyen*¹² en la práctica de la danza, siendo un término reiterativo en sus relatos, lo podemos asociar a la relación cuerpo, mente y emociones, y la importancia en el bienestar que les produce la danza urbana en sus cotidianidades.

Mujeres, cuerpo y poder en la danza urbana

Es esa constante lucha entre sentirnos bien a pesar de que los demás lo vean como algo vulgar, o que se lo quieran comer a uno con la mirada o que sea una burla para ellos. La idea es crear esos espacios donde la gente comience a hacer consciente de que eso es danza y que no lo hacemos por ellos, lo hacemos por nosotras (Isabel Balbin Espinal, comunicación personal, 20 de agosto de 2019).



Integrante Female Up y Hip Hop UNAL / Registro fotográfico Bienestar Universitario UNAL

Sede Medellín

¹² Categoría nativa, que hace alusión a la facilidad con la que las interlocutoras realizan su práctica dancística, en relación a sus experiencias compartidas. Estos sentidos se despliegan a lo largo de la tesis.

A partir de las vivencias que tienen las mujeres en la práctica de la danza urbana, también surge otra discusión en torno a la hipersexualización del cuerpo femenino ya que los géneros dancísticos que se practican en Female Up están socialmente cargados de prejuicios y nociones sexistas y machistas, en una sociedad patriarcal, que limita a las mujeres en las decisiones sobre sí mismas y su deseo, al convertir su cuerpo en objeto de placer masculino, pensado en el registro de lo que Foucault nombra como relaciones de poder, concepto que se retoma para comprender esta dinámica, ya que el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él... lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos (Foucault, 1976). Lo que se evidencia, cuando las mujeres están en la observación constante de quienes consideran que tienen el poder y autorización para opinar sobre su cuerpo, acerca de su vida sexual, elecciones de placer, la ropa que deciden usar, etc. *Desde la universidad he recibido comentarios de que fulano, hombres, dicen que si bailamos así entonces yo soy muy fácil o que yo debo ser muy grilla, cosas así, o muy crecida o muy lucida* (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Un poder que también es ejercido para justificar las violencias sexuales contra las mujeres que deciden vestir con shorts y blusas cortas y bailar de forma sensual. En una ocasión surgió una conversación acerca del abuso sexual a una mujer de la ciudad, caso que fue difundido en redes sociales y noticieros locales. En un momento una de las integrantes expresó con enojo: *-mi papá me da una rabia, una vez me dijo que las mujeres cuando nos vestimos mostrando todo nos buscamos que nos violen-*, comentario que abrió la discusión para reiterar el desacuerdo con esta afirmación, ya que ellas son conscientes de que su forma de vestir no determina el respeto que merecen y el trato que reciben de los demás.

Los alrededores del estadio Atanasio Girardot¹³ es un espacio de la ciudad en el que se encuentran bailarines y bailarinas de diferentes academias y grupos de danza urbana de

¹³ El Estadio Atanasio Girardot es un campo deportivo de Medellín y forma parte de la *Unidad Deportiva Atanasio Girardot*. Lugar donde se practican varios deportes y que reúne diariamente a jóvenes que realizan actividades deportivas y otras expresiones artísticas.

Medellín y el Área Metropolitana. Allí se dan cita las integrantes de los grupos Female Up y Hip Hop UNAL algunos días de la semana para la práctica de su danza, siendo un lugar en el que se pueden encontrar con diferentes situaciones, entre ellas, las miradas y comentarios obscenos de hombres que pasan por el lugar. Algunas de ellas optan por ignorar esos comentarios, otras se sienten incómodas con la situación y para las demás resulta ridículo que estos hombres hagan comentarios que ellas mismas nombran como “fuera de lugar”, finalmente todas coinciden en que son las dueñas de sus cuerpos y su baile y lo que hacen, no está intencionado a que otros las vean y opinen, sino porque es algo que eligen para su propio disfrute, no es algo que se está ‘haciendo’ con o para otro.

La virtualidad, es otro espacio de interacción en el que las mujeres se encuentran con situaciones similares a las sucedidas en los escenarios de ciudad, ya que en la interacción constante en las redes sociales, se publican videos y fotos de sus presentaciones y ensayos, lo que se intensificó durante la virtualidad propuesta a partir de la cuarentena obligatoria, ya que las clases también se debían realizar de forma virtual, en algunos casos a través de *Instagram live* y *Facebook live*¹⁴, lo que posibilita que muchas personas ingresen como espectadores externos. *Hay compañeras que reciben muchos comentarios morbosos en sus en vivos, especialmente las niñas que hacen twerk, también de los hombres en sus fotos, sus videos cosas así* (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020). También se encuentran casos de hombres que ingresan a los perfiles de estas bailarinas y dejan comentarios malintencionados acerca de sus cuerpos y el vestuario que llevan puesto, como el caso de una de ellas que publicó una foto con vestuario para bailar *twerk* en su perfil de Instagram y un hombre le dejó el siguiente comentario: “cuando menos piense va a mostrar lo que tiene adentro, gas”. Cabe resaltar que la chica no respondió a este comentario.

Estas mujeres construyen espacios seguros y de autocuidado para y entre ellas, que se opone a un exterior que perciben como violento, ya sea cuando entrenan en espacios de ciudad, o

¹⁴ Es un recurso que tienen las redes sociales Facebook e Instagram para que las personas realicen transmisiones en vivo.

cuando interactúan en las redes sociales, como una práctica de auto-defensa (Dorlin, 2018) que les permite tener alejados a quienes pueden violentarlas. Por eso buscan la forma de no dejar entrar a esas personas que quieren sabotear sus espacios de disfrute con la danza, incluso en la virtualidad. Para ellas también es importante defender su arte, por eso es común encontrar publicaciones de estas mujeres con fotos y videos de sus bailes o *flyers* con frases al pie, que exteriorizan sus apuestas con la danza que eligieron, algunas de las frases que se encuentran en sus perfiles de Instagram son: “El cuerpo no es un delito y el twerk no es un crimen”. “Desde que dejé de juzgar tanto lo que veo, fluyo más, me conozco más”. “Me gusta mostrar el culo para meterme por ahí tus prejuicios”. En respuesta a estas publicaciones, se encuentran comentarios de otras mujeres en su mayoría con mensajes de admiración y ánimo: “fuego”, “amiga raaah”, “con toda”, “me siento orgullosa”, “te amo”, “me encanta”, “soy tu fan”.

Lo anterior propone una ruptura de las exigencias que se hacen sobre las mujeres, según los signos dispuestos socialmente, transformando esa relación de poder y cuerpo, recuperándolo para sí mismas, al decidir ignorar los comentarios que para ellas no representan una realidad o algo que les importe frente a su accionar y disfrute, reivindicando el poder sobre sí mismas, apropiándose de su deseo y su propio placer, comprendiendo su capacidad de agencia, es decir, “resaltando a las mujeres como ‘agentes’ de sus propias vidas y no simplemente pasivas en relación a su entorno” (Rodríguez, 2012).

En sintonía con la reflexión sobre la agencia de las mujeres en la cultura de la danza urbana, aparece un aporte importante en la investigación de Malvina Silba y Carolina Spataro sobre las bailantas de cumbia en La Plata Argentina, ya que ellas analizan “cómo las relaciones de poder establecidas a través del género constituyen una dimensión poco atendida de la subalternidad. En un contexto sociocultural que las denigra y las relega a mero objeto, ellas dan una respuesta a través de la práctica del baile y articulan con su voz y con su cuerpo diferentes tácticas para subvertir ese sentido naturalizado, reclamando de múltiples maneras un lugar de mayor autonomía” (Silba y Spataro, 2008, p.22). Algo que evidenciamos en el

contexto de las bailarinas de Female Up, quienes a través de su danza logran, desde su punto de vista, ese lugar de autonomía.

En la danza urbana las letras de las canciones son muy variadas, algunas alusivas a la cultura afro, historias barriales, consumo de drogas, desamor, amor y amistad, pero también muchas de esas letras, al igual que pasa con la cumbia villera, tienen una connotación sexual muy marcada, algunas cargadas de sexismo y misoginia, aunque en la mayoría de los casos son letras en inglés, las mujeres que las bailan son conscientes del contenido de las canciones y aunque lo cuestionan, no representa un asunto de violencia contra ellas.

A mí me da risa, porque el reguetón se queda en pañales con lo que es un dance hall, o sea el dance hall es lo más explícito y sexual que puede haber en el mundo, pero yo siento que, no sé, como que uno entiende el contexto en el que se desarrolla la música y como que uno no se ofende, o sea yo nunca me ofendo la verdad, para nada, a veces las canciones son súper grotescas, pero también es entender y darle como esa normalidad a la sexualidad, porque yo siento que también se ha dado como mucho tabú (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

Lo anterior permite afirmar que existe una convivencia de múltiples significados; uno de ellos construido en prácticas discursivas y otro en prácticas corporales (Silba y Spataro, 2008). Ya que las mujeres se permiten sentir el ritmo y apropiarse de la música desde lo que representa para su baile, ya que aunque son conscientes de las letras, deciden no ofenderse, porque más allá de la representación en el contenido de las canciones, para las bailarinas de danza urbana es importante centrar su atención en el *beat*, la melodía, ese ritmo que les provoca moverse, las inspira a crear las coreografías y disfrutar de su danza, incluso, si la canción tiene contenido sexual también lo usan para su propia exploración en tono de sensualidad, activando ciertas zonas de su sexualidad y erotismo vedadas en otros escenarios, así como construyen un lugar de placer y libertad (Spataro, 2013).

Yo creo que todo es como lo tomes y estar en el mundo de la danza urbana me ha

permitido escuchar esa música con otros oídos, porque entonces tú ya no buscas mucho que específicamente te sientas identificado con la canción, sino que el ritmo de esa canción te lleve a sentirla, entonces es como por ejemplo, no sé, la canción “Safaera” de Bad Buny que dice: “hoy se bebe, hoy se gasta” pues yo no quiero beber y gastar, pero el ritmo de esa canción y lo que inspira en mí me hace sentirme tan bacana... que yo canto esa canción a pulmón herido y quiero perrear hasta el piso y así me digan que parezco una grilla, lo que sea me encanta... si hay canciones que son muy sexuales a mí me encanta, yo me siento muy sexual en mi momento y exploro mi sexapil bailando en ese momento (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Hay canciones que vos empezás a escucharlas y dices ¡ay no que canción tan asquerosa! Y cuando menos pensás la estás bailando (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020). Así entendidas y experimentadas, no hay contradicción alguna entre criticar las letras y bailarlas: en la medida que entendemos a la práctica del baile como uno de los lugares donde las mujeres encuentran un espacio propio de celebración festiva de su cuerpo, su sensualidad y su talento para el baile (Silba y Spataro, 2008). Que es lo que exteriorizan las mujeres de Female Up cuando hablan de esos espacios dispuestos para su disfrute en la práctica de su danza, como una expresión de su arte sin trascender en el contenido de las letras ni considerarlas denigrantes.

Para las bailarinas de danza urbana, también es importante destacar el lugar que tienen las mujeres en la industria de la música, más allá del baile, en el caso del *dance hall female*, también hay referentes como la cantante *Spice*, que al igual que los intérpretes varones, también usa contenido sexual en sus letras. “Ya que la configuración de feminidades no ocurre solo como emancipación o subordinación: la música habilita otros procesos más allá de la reproducción de la cultura sexista o su denuncia” (Spataro, 2013, p.35).

Yo escucho más a Spice y ella se da el lujo de ir y cantar lo que ella hacía en una

visita conyugal con un man que estaba en la cárcel, o ella dice “estoy debajo de las sábanas que quieres hacer conmigo” o sea una cosa de locos... hablan de eso, de la calentura de todo eso y la gente es como si nada... porque yo no creo que lo hagan desde el irrespeto, es más desde la misma cultura y uno como mujer entiende que eso no es ofensivo entonces pues por eso de pronto quizá nosotros no nos escandalizamos tanto con el reguetón (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

También es frecuente ver que las bailarinas optan por crear coreografías de canciones interpretadas por mujeres como Karol G, Farina, Nathy Peluso, entre otras exponentes de la música urbana, ya que, en ocasiones usan las letras para articular los pasos a lo que dice la canción, y aunque lo hacen con todo tipo de canciones, también de intérpretes masculinos, exteriorizan con más propiedad lo que dicen las canciones interpretadas por sus pares de género, ya que pueden sentirse identificadas con el sentir de la cantante, además del ritmo, escuchar las letras en la voz de una mujer las conecta más con su feminidad y sensualidad. *Estoy tomando el papel, estoy asumiéndolo, digamos a mí en las coreografías que he hecho me gusta mucho ligar mis pasos a lo que diga la canción, a palabras que se puedan describir como tal en el cuerpo me agrada mucho esa idea (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).*

Las letras de las canciones cobran sentido para las bailarinas, cuando tienen un mensaje con el que se sienten identificadas o que les genera una reflexión en torno a un tema que para ellas es importante, ejemplo de esto, es el caso de la canción “Yo perreo sola” del cantante de reguetón *Bad Bunny*, que, al ser lanzada al público, generó mucha controversia en redes sociales. Por esos días, algunas de las mujeres del grupo publicaron el video de la canción con mensajes a favor del cantante, haciendo alusión a la historia que hay detrás de este tema musical, ya que la intención del intérprete era visibilizar la situación de violencia que viven las mujeres transgénero en el contexto de las fiestas nocturnas y en especial quiso homenajear

a una mujer trans que fue asesinada en Puerto Rico en enero del 2020. Para ellas era importante hacer alusión a esta letra en específico, porque les resulta importante resaltar que un cantante de música urbana tenga letras en sus canciones en defensa de los derechos de las mujeres transgénero.

Podemos afirmar que, tanto las bailantas de cumbia villera en Argentina, como las bailarinas de danza urbana en Medellín Colombia, son jóvenes que se ubican, discursiva y corporalmente, en un rol activo y no como mero objeto de placer para los hombres (Silba y Spataro, 2008), siendo ambos casos, procesos que a pesar de tener contextos diferentes desde lo cultural, social y temporal, permiten comprender lo que sucede con las mujeres que deciden reivindicar prácticas que han sido socialmente juzgadas, incluso por personas que Spataro nombraría como policías del feminismo –que no está encarnada necesariamente en sujetos que se definan feministas– y que “establecen una diferenciación entre tipos de mujeres: las que no tienen “nuestra” capacidad crítica frente al sexismo de la cultura masiva, y las que sí la tienen, lo advierten, señalan y denuncian a cada paso; juzgando en ese mismo movimiento los gustos y prácticas de otras mujeres” (Spataro, 2013, p.39).

Sin embargo, se debe reconocer que las construcciones de las relaciones de género contemporáneas se vuelven contradictorias. Por un lado, las jóvenes son aclamadas a través de un discurso en el que las mujeres son libres de hacer lo que deseen y por otro lado sus cuerpos son reinscritos como objetos sexuales, donde las mujeres son presentadas como sujetos sociales activos y deseosos, pero están sujetas a un nivel de vigilancia hostil que no tiene precedentes históricos (Gill, 2007).

Por eso es importante traer la reflexión que proponen algunas autoras que cuestionan esta variante del empoderamiento y las tensiones que existen en la actualidad, cuando la industria cultural continúa ubicando a la mujer en un rol subordinado al del varón, pero a su vez usa la imagen de artistas femeninas como ejemplo de empoderamiento y autonomía, convirtiéndose en referentes para las mujeres en un sistema neoliberal, que ya no pone en el centro del

feminismo las discusiones y debates sobre igualdad de derechos, liberación y justicia social, sino que propone enfocarse en conceptos como la felicidad, el equilibrio y la responsabilidad como el efecto individualizador de esta nueva variante del feminismo (Rottenberg, 2018).

Sororidad entre las bailarinas de Female Up

Female Up es un claro ejemplo del significado de la palabra sororidad.

Natalia Vivares, integrante del grupo *Female Up* (publicación en redes sociales).

La sororidad tiene como sentido la alianza profunda y compleja entre las mujeres. Es un pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una (Lagarde, 2012). Las integrantes que hacen parte del grupo de Female Up, tejen lazos de solidaridad entre ellas, reflejando en sus prácticas cotidianas ese sentido de sororidad, en las formas como comparten en los encuentros de danza y en sus relaciones por fuera del grupo. Quizá, muchas de ellas prefieren este espacio de danza urbana entre mujeres, en relación a los espacios mixtos, por ser un lugar donde se pueden expresar con más libertad a nivel corporal y emocional, ya que resulta más confiable para hablar de experiencias cotidianas relacionadas con sus complejos físicos, miedos personales, violencias machistas, entre otros asuntos que surgen en las conversaciones entre compañeras. Es importante resaltar que hay un acompañamiento colectivo de todas las integrantes del grupo al proceso individual que cada una construye en su autonomía como bailarinas de danza urbana, *empoderamiento* femenino y *amor propio*, ya que la sororidad es posible como un proceso, siempre y cuando cada una pueda alcanzar la mismidad, basada en la autonomía de las mujeres, la independencia, también sexual... relacionada con el empoderamiento individual y con el colectivo (Lagarde, 2009).

En las clases de Female Up, además de las enseñanzas a nivel técnico, salen comentarios de motivación, apoyo y reconocimiento. Mientras Isabel sonríe detrás de la pantalla de Zoom al

ver los pasos que las mujeres comparten de su aprendizaje en la clase, expresa con euforia: - *Cami fluyó increíble, esa muchacha parecía en agua, quiero resaltarlo porque es algo que ustedes creen que no, pero es un reto muy grande y se ve genial... chicas un aplauso para ustedes-*. Al final de uno de los encuentros de danza, después de aprender movimientos y pasos que las retaron a nivel físico, donde se evidenciaba un alto grado de complejidad, Isabel termina con un mensaje que las dejó sonrientes y más motivadas para continuar en el proceso.

Chicas súper bien, felicitaciones, “rah”, me encanta, veo un progreso increíble, no se alcanzan a imaginar el progreso tan grande que han tenido, se nota que han aprendido a conocer su cuerpo, a conocer quiénes son a través de su cuerpo... siempre se ve quien es la que está haciendo lo que hace, su esencia siempre está, me siento muy orgullosa y feliz de lo que hemos aprendido juntas. Eso es la danza, y esto es Female Up. Las repuestas de las chicas, con cara de cansancio y satisfacción:

“Gracias a ti por enseñarnos tanto”, “Mucho para agradecerte Isa”.

“La sororidad tiene un principio de reciprocidad que potencia la diversidad. Implica compartir recursos, tareas, acciones, éxitos... apoyadas unas en las otras, sin ser idénticas, sino reconociendo las diferencias entre ellas, las mujeres pueden pactar entre sí, siempre y cuando se reconozcan como sujetas, en este sentido, como pactantes” (Lagarde, 2012). Además de los comentarios que surgen en los ensayos de danza, en Female Up hay un reconocimiento de las mujeres en sus redes sociales, para esto crearon un espacio que nombraron “Mujeres que inspiran” en el que comparten videos de mujeres que participan en las clases y eventos del grupo, ya sea como docentes o aprendices de danza. Solo basta con ingresar a la página de Instagram de Female Up, para encontrarse con mensajes en la descripción de los videos que resaltan las cualidades y talentos de las bailarinas. *“Con esos movimientos llenos de energía y con su actitud arrolladora nos enamora a todas”. “Ella brilla siempre por su sensualidad y sonrisa encantadora”.* (mensajes en el perfil de Instagram de Female Up).

Las redes sociales, además de ser un medio para promocionar eventos, clases y actividades,

también ha sido un espacio que les permite interactuar en la virtualidad, para exponer sus posturas frente a diversos temas que las afectan directamente como mujeres, como es el caso de un video que re postearon de un grupo de danza urbana de mujeres en Bogotá en noviembre del 2020, en el marco de la conmemoración de la eliminación de las violencias contra las mujeres, con el mensaje: “la danza es nuestra voz, ni una menos”. Que hace alusión a la campaña mundial ni una menos, en este caso, como bailarinas de diferentes lugares del país y del mundo que se unen para también exigir desde su expresión artística el respeto por sus vidas y su integridad.

“La sororidad es en sí misma un potencial y una fuerza política, porque trastoca un pilar patriarcal: la prohibición de la alianza de las mujeres y permite enfrentar la enemistad genérica, que patriarcalmente estimula entre las mujeres la competencia, la descalificación y el daño. Nada más dramático para las mujeres que ser sometidas a misoginia por las pares de género, por las semejantes” (Lagarde, 1989, como citó Lagarde, 2012, p.34). Por eso resulta importante nombrar lo que sucede en algunos contextos con mujeres externas al grupo, porque si bien, al interior del grupo se han creado lazos de hermandad y apoyo, contrario a lo que ellas construyen desde la sororidad, han tenido que tramitar de manera individual y grupal, casos de comentarios dañinos que le llegan a algunas mujeres del grupo cuando publican videos a través de sus redes sociales, por parte de mujeres de otros grupos de danza o externas a esta práctica artística.

La chica me terminó de escribir un comentario muy feo, diciendo que había más grupos en los que ella estaba y que en todos se burlaban de mí, que lo único que yo hacía era subir burlas para la gente, que si yo subía algo a Instagram era para que la gente se burlara de mí, que si no me daba vergüenza, muchas cosas que me hirieron, no te niego que me dolieron al alma...que me duele mucho más y me cuesta mucho comprender por qué las mujeres nos tenemos que tratar así cuando vemos que alguien está intentando algo, cuando vemos que de pronto otra mujer está luchando por empoderarse de lo que es, nunca podemos estar contentas con lo que la imagen

de otra mujer refleja, eso me duele muchísimo (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

La sororidad exige de las mujeres revisar la propia misoginia (Lagarde, 2009), ya que es fundamental para fortalecer estos procesos de empoderamiento individual y de autoestima colectiva. La juntanza femenina posibilita transformaciones estructurales en las relaciones entre mujeres, siendo la danza urbana, una de las prácticas que pueden aportar a este propósito. Female Up es uno de esos espacios que dispone de los elementos para que las mujeres que ingresen, tengan un proceso de aprendizajes más allá de la práctica artística, desestructurando también esas construcciones patriarcales acerca del cuerpo y la sexualidad de las mujeres (Spataro, 2013).

Las mujeres que hacen parte de Female Up, expresan unas vivencias particulares con este grupo, en torno al encuentro consigo mismas y otras mujeres, por eso era fundamental dedicar un capítulo a las reflexiones puntuales que se generan en Female Up, como espacio de libertad, terapia, sensualidad, sororidad y empoderamiento femenino. Así varias de ellas hagan parte de otros grupos de danza urbana mixtos, como Hip Hop UNAL, donde al igual encuentran compañeros y espacios de socialización importante para sus procesos artísticos y personales, lo que veremos en el siguiente capítulo.



Presentación Female Up en la Semana de la Danza UNAL 2018 / registro fotográfico Bienestar Universitario

CAPÍTULO 3- EXPRESIÓN EMOCIONAL Y CORPORAL EN LA DANZA URBANA

El presente capítulo muestra el análisis de las vivencias de los y las bailarinas de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, en torno a la expresión emocional y corporal, articulando conceptos como *embodied thoughts* (pensamientos in-corporados) una conexión entre lo que sienten, piensan y exteriorizan en su danza y a su vez el concepto bourdiano de *habitus* y *hexis corporal*, lo que enlazamos también con reflexiones que surgen acerca de la idealización física de los cuerpos y las vivencias propias de las bailarinas/es. Al final, se expone la experiencia de la danza urbana en la virtualidad, las dificultades y ventajas que destacan los participantes en dicho proceso, abordando las posibilidades que existen al hacer una investigación en la virtualidad sin desvincularlo de la presencialidad, como ocurrió en el desarrollo del presente trabajo etnográfico, el cual permitió reflexiones en torno a ambos aspectos, que fueron cruciales en los procesos artísticos y personales de quienes integran los grupos Hip Hop UNAL y Female Up.

Expresar las emociones a través de la danza

Yo siento que uno debe darse la posibilidad de disfrutar del arte, si es posible de practicarlo porque creo que es muy transformador, el arte cambia tu perspectiva de la vida y te permite ser más libre, porque tú puedes hacer una pintura para ti, dejarla para ti y liberaste no tienes que mostrarla, puedes hacer una danza para ti y soltaste, puedes permitirte fluir y simplemente liberarte, el arte creo que libera, que sana y a veces el solo hecho de ver una pintura y conectarte con ella, ver una obra de teatro te hace entender como la realidad de otra cosa, o sea yo pienso que la gente debe tener un poco más de conexión con el arte... que ese sea tu espacio para ser feliz. Creo que debemos

tener siempre espacios para construir nuestro ser y no dejar que la monotonía y la rutina nos consuma, para mí eso es lo más importante, permitirnos ser, permitirnos sentir, experimentar, conocernos, porque muchas veces estamos en el mundo exterior, pero dejamos de lado nuestro mundo interior (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).



Grupo Hip Hop UNAL / Semana de la Danza UNAL Sede Medellín 2018

La danza como expresión artística, permite una conexión directa con las emociones de quienes la practican, es una relación que se teje en torno a las vivencias personales y los momentos en los que cada persona se encuentra inmersa. Esto relacionado además con la música que acompaña la danza, esa que DeNora propone entender como una tecnología que los actores utilizan reflexivamente con el fin de incidir de forma deliberada sobre sus propios estados de ánimo. En una especie de “autoprogramación” en que los consumidores/escuchas reflexionan sobre su experiencia y demuestran saber qué tipo de música “necesitan” en distintas situaciones (DeNora, 2000). Siendo la música un instrumento que permite tramitar las emociones que las bailarinas/es expresan a través de su cuerpo, sus pasos se vuelven afines

a sus sentires, desde los gestos hasta el movimiento de cada parte de su cuerpo, logran exteriorizar eso que están sintiendo.

Inicia una clase presencial del grupo de proyección de Hip Hop UNAL. Un integrante ingresa con una molestia o no logra concentrarse porque un problema le aqueja. Al inicio sus pasos resultan más difíciles de realizar, se torna confusa la dinámica de grupo y su expresión es evidente. Pasan los minutos y la situación comienza a transformarse, se conecta con la música y sus compañeros, se permite dejar los problemas por fuera de la clase y se incorpora con el resto, se entrega de lleno con las emociones de satisfacción, adrenalina y alegría que durante esas dos horas de ensayo logra sentir y que son el resultado de combinar música y danza en un espacio de exploración y afinidad con otras personas que se sintonizan con este sentir. La música se vuelve un dispositivo para la auto representación, permitiendo que este integrante modifique ciertas emociones, transitando de un estado anímico indeseado a otro. Para ilustrar este punto, DeNora recurre a la metáfora de pensar la música con propiedades similares a las de ciertas drogas: la estimulación, la adicción, la automedicación (DeNora, 2000).

Creo que todos los que entramos en este proceso de danza cambiamos, y cambiamos para bien porque encontramos disciplina, pasión, amor, formas de decir lo que sentimos, de expresar, de gritar sin necesidad de que todo el mundo sepa que hay un dolor, creo que la danza es hermosa, en serio (Isabel Balbín Espinal, comunicación personal, 19 de junio de 2020).

Es frecuente encontrar que los y las bailarinas, proyectan sus experiencias cotidianas y sus realidades a través de la danza y con ello por medio de la música que usan para sus creaciones, resultando posible hablar de una conexión entre lo que sienten, piensan y exteriorizan en su danza, un *embodied thoughts* (pensamientos in-corporados) pensamientos corporizados que, habitantes de un cuerpo, comportan emociones, pensándose como cuerpos con pensamientos hechos carne que implican emociones (Csordas, 1990). Este concepto es pertinente para nombrar lo que sucede cuando se conectan emociones, pensamientos y movimientos

corporales, en una práctica como la danza urbana.

Un ejemplo de lo anterior, sucede en una de las clases de Hip Hop UNAL virtuales, donde Manuela Sanín, la docente encargada de esa clase, propuso para la coreografía, una canción de reguetón que contiene una letra de desamor. Durante este encuentro propició un espacio para conectar los movimientos corporales con ese sentimiento, ya sea al recordar algo del pasado o un episodio reciente. - *Que todo eso que sientan lo reflejen en la danza, yo les comparto unos pasos para que ustedes lo interpreten a lo que crean que están sintiendo-*. Cada persona allí presente tenía el reto de pensar en la coreografía propuesta, mientras se iba sintiendo y corporeizando con cada movimiento de danza urbana, era reflejar el desamor a través de esos pasos y de cada gesto intencionado por la música y el sentir que se colectivizó para exteriorizar una emoción en común.

Para mí es muy importante que no solamente se esté bailando por bailar, sino que se esté contando una historia o se esté tratando de interpretar digamos algo en específico, entonces me interesa mucho esa parte, como vincular mucho la interpretación y digamos el hacer sentir a los espectadores algo a partir de esa puesta en escena que hagan los bailarines (Juan Pablo Holguín Zapata, comunicación personal, junio 22 del 2020).

La danza urbana despliega una variedad de opciones rítmicas para expresarse y crear coreografías que proyecten diferentes sentimientos, pensamientos y posturas políticas, ya que además de las letras, las bailarinas/es se conectan con los *beat*, los ritmos y la carga cultural que contienen ciertos géneros dancísticos. Por eso como lo plantea DeNora (2000) la música en relación al cuerpo, ofrece la posibilidad de desplegar usos estratégicos, y a su vez se pregunta cómo diferentes tipos de música permiten diferentes modos de ser y de estar, elevando o disminuyendo niveles de concentración, formas de atención o de sentir. Relacionado con esta afirmación, es que algunos integrantes del grupo, marcan con ahínco las diferencias que existen entre practicar danza urbana y otro tipo de danza u arte corporal, como lo expresa

uno de ellos, quién es oriundo de la Isla de San Andrés, donde en su adolescencia practicó la danza folclórica de su región y que ahora encuentra su pasión en la danza urbana.

El cambio que tuve en cuanto a lo emocional, mental y corporal ha sido literalmente inmenso porque la danza folclórica suele ser muy como atrapada en un solo tipo de ideas, en cambio en cuanto a lo urbano uno puede explorar, sentirse, conocerse más, aceptar uno como baila, el cuerpo, todo, es lo que más siento que ha sido el súper cambio de folclor a urbano (Peter Andrew Lirison, comunicación personal, 20 de junio de 2020).

La danza posibilita la expresión sin palabras, ya que a través del cuerpo los bailarines/as sostienen que pueden proyectar su esencia, por eso, es una práctica que, aunque posibilita que quienes la practiquen trabajen en la autoconfianza y seguridad consigo mismos/as, algunas veces no coincide con lo que algunos/as exteriorizan en su cotidianidad, ya que, una persona puede ser tímida, pero al subirse a un escenario, refleja la seguridad y la fuerza que trasmite con su cuerpo.

Otra cuestión muy importante para mí fue esa posibilidad de expresarme tal cual soy, de por sí socializando con la gente en cualquier entorno soy una persona muy tímida, pero con la danza me puedo expresar libremente y no tengo que hablar para poder hacerlo, entonces eso me parece muy chévere, y eso ha cambiado mucho en mí, como que me ha permitido como soltarme y no solamente soltarme en el ambiente dancístico sino en la vida diaria, digamos mucha gente, compañeros de estudio o cualquier otra persona, un comentario que me dicen mucho es 'yo la veo, luego veo sus videos y no me imaginaría que usted hiciera ese tipo de cosas' por lo que ven de mi personalidad (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Aunque la danza es una práctica que permite la expresión silenciosa de emociones y

sentimientos, es relevante nombrar que, sí requiere de un proceso comunicativo importante desde la palabra, conectado con lo emocional para el proceso de aprendizaje, tal como lo señala María Julia Carozzi, quien resalta la utilidad de atender a las palabras que acompañan al movimiento en los procesos de enseñanza-aprendizaje (Carozzi, 2019). Por eso es habitual que cada docente de danza, inicie hablando del género que ese día usarán para la clase, la historia, los movimientos. - *Les propongo que cierren los ojos y sigan mis indicaciones, vamos a movernos como lo sentimos con esta canción, nadie los está mirando, solo les debe importar lo que ustedes están sintiendo y lo que yo les voy proponiendo hacer-*. Con estas palabras, Cristian dirigió una clase presencial con el grupo de iniciación de Hip Hop UNAL. En ese momento la comunicación verbal conectado con la expresión emocional fue tan importante, como en las demás clases en las que cada participante presta atención a las indicaciones corporales y verbales que permiten una mejor comprensión artística.

La danza urbana integra contextos socioculturales que definen el aprendizaje según la intención que tengan los bailarines/as en sus procesos, como lo propone la antropología del cuerpo, que pasa por entender a la danza como parte integral de un contexto socio-cultural, en el que el cuerpo es puesto en movimiento y en el espacio, dentro de sistemas culturalmente específicos de estructura y significado del movimiento, es decir, son movimientos especializados que tienen significación sociocultural (Mora, 2011). Por eso, varios de los participantes que en otro momento hicieron parte de grupos de danza folclórica de alguna región de Colombia, hacen énfasis en las diferencias que existen con la danza urbana, desde lo técnico, pasando por lo subjetivo en las formas de expresión que estas danzas permiten. Es por eso que es común escuchar que la danza urbana les posibilita una expresión más libre y tranquila y por eso deciden quedarse con la práctica de este arte.

Yo antes solía participar en danza folclórica en la Isla de San Andrés y la diferencia que yo puedo encontrar en cuanto a la danza folclórica de la Isla y la urbana, es que la folclórica era muy tradicional, y solamente era para eventos formales o culturales, y eran siempre pegados a una tradición y nunca cambiaban nada. En cambio, lo

urbano es literalmente una forma de expresarse, el urbano es extensión frente a conocimiento, tiene muchas ramas y uno lo puede compartir con cualquiera en cualquier momento (Peter Andrew Lirison, comunicación personal, 20 de junio de 2020).

Habitus y hexis corporal en la danza urbana

Desde el ámbito corporal diría que el acondicionamiento físico es muy importante porque los movimientos del Hip Hop en la danza urbana necesariamente necesitan de un fortalecimiento de ciertos músculos, entonces por eso los bailarines de danza urbana debemos tener más rigurosidad con los ejercicios, más que todo de la zona abdominal, de los glúteos para llevar más allá los movimientos que vayamos a ejecutar y mentalmente creo que es el mayor reto, porque los bailarines de talla mundial lo que aconsejan es que mientras estamos bailando nos imaginemos a nosotros por fuera del cuerpo como si fuera un mismo espejo (Juan Pablo Holguín Zapata, comunicación personal, junio 22 del 2020).



Presentación Hip Hop UNAL semana de la danza 2019 / registro fotográfico Bienestar Universitario UNAL

La danza no sólo es una producción artística, sino que también genera cambios en las realidades de las personas que la practican (Citro, 2011), es por eso que en la interacción entre los integrantes de los grupos de danza urbana Hip Hop UNAL y Female Up, además de las disyuntivas que surgen a partir del género, también aparecen otras situaciones asociadas al cuerpo que revisaremos a partir del *habitus y la hexis corporal* como representación subjetiva que las personas tienen de su cuerpo como resultado de la aplicación de un sistema de representación social (Bourdieu, 1986), ya que la industria de la danza también detona unas prácticas corporales, partiendo de estándares de belleza, masculinización y feminización de los cuerpos y sus formas de expresión.

Al indagar entre las personas que participan en ambos grupos, sobre la práctica de la danza urbana a partir de la relación con el cuerpo, algunos lo conectan con la posibilidad de expresión de las emociones a través de la corporalidad, mientras que otros evidencian la importancia que tiene mantener una rutina de actividad física para fortalecer y darle flexibilidad a los movimientos, incluso teniendo en cuenta referentes exitosos mundialmente en el campo de la danza urbana.

De manera implícita se legitima un cuerpo en la danza urbana, siendo importante ciertas características como la flexibilidad, fortalecimiento muscular, agilidad, expresión y movimientos coordinados, lo que les confiere una identificación entre bailarines/as dentro de un *habitus corporal* compartido. Como lo nombraría Bourdieu, es una relación con el cuerpo según la exigencia de una práctica corporal, una elección que está asociada a la experiencia física del mundo que tiene cada sujeto (Bourdieu, 1996).

Esta disciplina, también está ligada a la imposición de un modo de cuerpo para el hacer artístico. Ya que “el cuerpo que nos es dado ya no es una determinación fija. Pero si esa aseveración es cierta, el no ejercicio de esa “autonomía” muestra una debilidad moral. A tal punto es obligatorio cuidar y mejorar el cuerpo” (Papalini, 2014, p.5) es por eso que adquirir un determinado cambio en el aspecto físico a través de la práctica de la danza urbana representa para varios de los integrantes un logro, que se atribuye a fortalezas que se

adquieren a partir de la disciplina y el cuidado corporal, asociado a la salud física y mental y un mejor desempeño dancístico.

Hacer parte del grupo de danza te mantiene sano, vital, concentrado, muchas de tus actitudes mejoran, la disciplina, obviamente hay cambios en tu cuerpo, llevas una vida más saludable, más sana, tu cuerpo se ve más sano, se ve mejor, porque tienes una disciplina y va acompañada de ejercicio (David Severiche López, comunicación personal, 14 de julio de 2020).

Varias personas también acudieron a la comparación de la práctica de la danza urbana con la práctica deportiva, visto desde los efectos que resaltan a nivel físico, más allá del significado que culturalmente tiene la danza, es importante señalar lo que sucede individualmente con los y las bailarinas, al momento de hablar sobre sus transformaciones corporales, ya que es común escucharles nombrar lo fundamental que resulta el fortalecimiento muscular de ciertas partes del cuerpo, como brazos, piernas, abdomen y adquirir destrezas físicas, para realizar pasos y acrobacias que requiere la práctica de la danza urbana específicamente.

A nivel corporal Hip Hop UN me ha ayudado demasiado a formarme en esos aspectos, si bien yo he sido deportista, el hecho de estar compitiendo y tener un trabajo tan estricto con el grupo, me ha ayudado a fortalecer mucho mis brazos, mi abdomen mis piernas, que es lo que más se ve involucrado en la danza. Además de que he podido sacar o desarrollar ciertas acrobacias básicas muy útiles, lo cual requiere mucha destreza física (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Teniendo en cuenta las habilidades y destrezas físicas que se fortalecen con la práctica de la danza urbana, también aparece un asunto importante de nombrar y son las posibilidades que

anat6micamente hombres y mujeres pueden tener para realizar un mismo movimiento, aunque todas las danzas suponen la posibilidad de un trabajo disciplinado para aprenderlo, quizá para algunas personas tendrá un grado de dificultad superior que para otras, pero finalmente quienes integran ambos grupos, están de acuerdo con afirmar que la danza urbana es una práctica que a nivel físico, permite que tanto hombres como mujeres logren realizar los pasos que realmente deseen, sin limitarse por su género.

Claramente hay ciertos pasos o calidades de movimientos que le dificulta a cierta persona, por ejemplo, los hombres anat6micamente van a tener una mayor dificultad para hacer ondas con su pecho, o las mujeres van a tener una mayor dificultad para hacer cosas con su cuerpo que requieran mucha fuerza, pero todo es de trabajarse, sea la persona que sea, por más dificultad que le d, va a haber el momento en el que va a adquirir ese reconocimiento de cada musculo del cuerpo para ejecutar todos los pasos o técnicas que requiera (Natalia Vidal Bermúdez, comunicaci6n personal, 24 de junio de 2020).

Si bien, los bailarines/as hacen alusi6n a la condici6n física como una característica relevante al momento de realizar ciertos movimientos en la danza urbana, no se hace explícita dentro de ambos grupos, la exigencia del modelo hegem6nico del cuerpo que cumple con un estándar de belleza y aceptaci6n en la industria y la misma cotidianidad de quienes bailan danza urbana. Pero aparecen miradas externas que cuestionan el físico, evidenciando la *gordofobia*¹⁵ por parte de personas que no pertenecen a los grupos y que hacen comentarios sobre los cuerpos que no coinciden con su ideal de belleza, haciendo énfasis en cuerpos no deseables como los obesos (Papalini, 2014). Esto lo expresan algunas de las mujeres entrevistadas. Una de ellas nombra algunos comentarios que ha recibido en sus redes sociales por parte de personas externas a ambos grupos:

¹⁵ Odio y menosprecio hacia las personas obesas.

“Tú no bailas” “con ese cuerpo como crees que puedes bailar así” “con esas piernas no te vas a poner unos shorts” o “con esa barriga como te vas a poner una ombliguera” pues muchos comentarios, últimamente hace un mes más o menos recibí un comentario que me devastó mucho (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Esto nos permite cuestionar cómo la práctica de la danza urbana está orientada por el modelo de cuerpo que se considera “legítimo” (idealizado) y la distancia que existe con el cuerpo real, retomando en este punto la categoría de *hexis corporal*, planteada en un determinado espacio social, ya que el cuerpo, en lo que tiene de más natural en apariencia, es decir, en las dimensiones de su conformación visible (volumen, talla, peso, etc.) es un producto social (Bourdieu, 1986). En esta valoración del propio cuerpo, también surgen otras cuestiones como la autoestima, ya que, al comparar el cuerpo “legítimo” con el cuerpo real, ese que vende la industria, que exigen los medios de comunicación, que pueden llegar a idealizar los bailarines/as por ser esbeltos y flexibles, se puede experimentar inseguridad e incomodidad, afectando la práctica del arte en sí, un asunto que han expuesto algunas mujeres del ámbito de la danza. Como sostiene Isabel Balbín, la creadora del grupo Female Up, ese es uno de los motivos por los que creó este grupo, porque más allá de enfocar el espacio en la enseñanza de la técnica artística, ella orienta sus clases en transmitir y fortalecer el amor propio, que las personas que ingresen se sientan tranquilas con su cuerpo y lo que realmente importe sea el talento, la disposición y deseo de bailar.

Yo llevaba mucho tiempo buscando cual era la dirección y como me podía ayudar eso dentro de mi proceso personal en una autoestima, en una fortaleza, en una seguridad, porque era algo que tenía como falencia en mí, entonces empecé a enfocarme por estos géneros (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

En la práctica de la danza urbana, también se crean unos signos distintivos que les otorga unas

características a quienes practican esta expresión artística, teniendo en cuenta el conjunto de tratamientos aplicados a todos los aspectos modificables del cuerpo y en particular mediante el conjunto de marcas cosméticas (peinado, barba, bigote, patillas, etc.) o de vestimenta (Bourdieu, 1986). Esto puede que no sea absoluto, pero si es evidente ver que, en contextos de ensayos, presentaciones e incluso de fiesta, hay similitud en las formas de vestir, peinarse y de expresión oral, de quienes participan en ambos grupos, que crean unos códigos que les diferencia, instaurando una identidad dentro de la misma comunidad universitaria, que empiezan a reconocerles incluso por fuera de las presentaciones y ensayos artísticos. Siendo también posible que entre ellos y ellas tengan distintos códigos de estilo por hacer parte de ámbitos diferentes al de la danza urbana, ya sea porque participan en espacios políticos, ambientes profesionales y laborales que impliquen etiqueta de vestuario formal, entre otros contextos.

Creo que sí, mi forma de vestir ha cambiado mucho, de igual forma como yo estoy relacionado también con el mundo de la política, entonces digamos que hay como una dicotomía en ese sentido porque por parte de la carrera que estudio, se suele vestir un poco más formal pero cuando estoy digamos influenciado o en un contexto más urbano, claro que mis prendas cambian (Juan Pablo Holguín Zapata, comunicación personal, junio 22 del 2020).

La práctica de la danza urbana, también posibilita para los bailarines/as, una seguridad en torno a su aspecto físico y forma de vestir, que en otros ámbitos no sería posible, por eso, aunque todo el tiempo no visten con ropa “urbana” y muchos de ellos/as conservan su propio estilo, sí tienen elecciones que les permite sentirse más identificados/as con su esencia de artistas corporales, es por eso que llevar un pantalón y unos tenis o cualquier atuendo que elijan, puede otorgarles un factor diferenciador por el solo hecho de adquirir una seguridad en sí mismos/as.

Yo siempre he sido como entidad fiel del estilo propio, de reflejar la locura que

siempre cargo encima... la influencia que ha puesto en mí la danza urbana, ha sido un poquito más de seguridad, tengo mucha más seguridad para andar en la calle con los atuendos que a mí me gusta, más seguridad personal y más seguridad con mi cuerpo (David Severiche López, comunicación personal, 14 de julio de 2020).

Para los ensayos es común ver que las mujeres llegan con *shorts*, sudaderas, *leggin*, *tops*, blusas y camisetas cómodas, al igual que los hombres que optan por sudaderas y pantalonetas que les genera comodidad, en general ropa que es habitual para persona que practican danza urbana, en algunos casos también usan rodilleras o coderas, en ocasiones incluso acuden a marcas de ropa en específico. Para las presentaciones el *outfit*¹⁶ cambia según la temática que tengan para dicho evento, pero siempre llaman la atención, porque es un asunto al que le prestan especial cuidado en la planeación de sus proyecciones artísticas. En este sentido también es importante resaltar que en el grupo hay libertad para elegir los elementos que deciden usar, el vestuario, maquillaje y accesorios, incluso hay una complicidad entre las personas del grupo para tomar estas decisiones. En una de las presentaciones presenciales que el grupo Hip Hop UNAL tuvo en febrero del 2020, antes de salir al escenario, el grupo de proyección se preparaba en el camerino y mientras se maquillaban, uno de los integrantes le dice a una de sus compañeras que él también se quiere maquillar, que él quiere echarse sombras doradas para brillar y ella lo motiva e incluso se ofrece a maquillarlo para que quede “regio”. En este caso, encontramos que hay una apertura entre el grupo para permitirse un vestuario y maquillaje sin distinción de género, lo que también ha propiciado la Universidad pública como escenario de expresión artística.

Digamos que este grupo le permite al otro ser lo que quiere ser, desde los vestuarios, desde el maquillaje, desde lo visual que ellos han construido y que lo componen, por ejemplo, ellos incluyen géneros como el reguetón, bien sabemos que está muy

¹⁶ Vestimenta, ropa o conjunto. El término es popular entre artistas al momento de nombrar el vestuario que usarán en sus presentaciones.

satanizado por el tema de las letras, ellos lo trascienden y le dan otro sentido desde la corporalidad y siento que son muy libres, pienso que la universidad debe ser ese escenario para eso, para que el otro se sienta libre de expresarse y moverse como quiera (Leidy Adriana Giraldo, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

El show es como nuestro postre, siempre ha sido como nuestra alegría, como que nos dicen vamos a hacer un show y nos brillan los ojos, las ideas, me dan ganas de invertir dinero, porque es algo que reconforta... nosotros encontramos nuestro camino en los shows (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020). La estética y el arte escénico, son el complemento de las coreografías creadas y ensayadas con esmero día a día, son el motivo de alegría cotidiana para quienes bailan en el grupo Hip Hop UNAL que anhelan las presentaciones de sus shows, por eso más que una simple coreografía, cada presentación es un performance, cada vez se arriesgan a crear y compartir propuestas mejoradas que logran impactar y conectar al público con una historia que para el grupo es importante contar a partir de la danza urbana.

Recuerdo mucho lo que hicimos el año pasado en la semana de la danza, el montaje especial que hicieron basado en el Laboratorio de los Warren y la película de La Monja, la gente no podía creer que esa propuesta escénica, artística, fuera del grupo de hip hop, lo que te puedo decir es que desde el primer momento que el grupo hizo una presentación pública ha sido uno de los grupos más aplaudidos y esperados por parte de la comunidad universitaria, porque siempre tienen unas propuestas muy únicas y van superando sus propios límites artísticos y estéticos, además que es creación de diferentes estudiantes de diferentes partes del país (Leidy Adriana Giraldo, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Además de los shows, el grupo Hip Hop UNAL ha participado en competencias de danza urbana representando a la Universidad a nivel local y nacional. Sin embargo, no es algo que

el grupo tenga en sus prioridades y preferencias, ya que estas competencias también implican para muchos/as de ellos/as un nivel de estrés a nivel individual y grupal, lo que puede desmotivar la participación de varios/as integrantes del grupo. Por lo tanto, prefieren crear presentaciones artísticas, poner su energía en construir coreografías, contar historias y fortalecer el talento de cada integrante en función de la proyección cultural, ya que la competencia no es el pilar que mueve a este grupo en la escena de la danza urbana.

Las competencias no nos estaban reconfortando en nada, era muy pesado ver como otro bailarín quería competir contra uno, que la presión de un bailarín en competencia es muy fuerte... creo que el grupo no se identificó con esa energía que es pesada, que de pronto muchos bailarines si se sienten identificados y ese es el motor para seguir bailando, esa adrenalina de presión, nosotros no (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

Las personas que integran los grupos de danza urbana Hip Hop UNAL y Female Up les atraviesa un *habitus* y una *hexis corporal* (Bourdieu, 1983), aunque parte de características específicas, es aplicable a las formas de socialización que se presentan en ambos grupos, permitiendo unas reflexiones en torno a lo que introyecta cada sujeto y a la vez cómo lo exteriorizan en colectivo, creando unos imaginarios en torno a lo que son como grupos en el ámbito universitario. Es por eso, que entendiendo el estilo de vida como “un conjunto unitario de preferencias distintivas que expresan, en la lógica específica de cada uno de los subespacios simbólicos – mobiliario, vestimenta, lenguaje o *hexis* corporal – la misma intención expresiva...” (Bourdieu, 1983, p.82), se puede evidenciar como los bailarines/as de danza urbana, se apropian de estilos que antes eran de preferencia y estigma para personas de barrios populares o contextos de precarización, pero ahora hacen parte también del gusto y estilo de vida de jóvenes de todas las estratos socioeconómicos, por eso se puede deducir que lo que motiva a escuchar o bailar música urbana, está mediado por elecciones de disfrute personal e identificación con un estilo que está en tendencia y que genera interés, y en el caso de los

estudiantes de la Universidad Nacional de Colombia, genera también sentido de pertenencia con la institución y reconocimiento entre la comunidad universitaria.

Práctica de la danza en la virtualidad

“En el imaginario y en las prácticas de apropiación de la red, internet es, en la medida en que puede ser usado y significado a partir de necesidades y experiencias individuales o compartidas colectivamente, y que solo hacen sentido en el universo simbólico y en la biografía personal de quienes lo utilizan” (Winocur, 2013, p.18).

Como se desprende de la cita de Winocur, la virtualidad se volvió parte de los procesos de aprendizaje y proyección de la danza urbana, ya que las redes sociales fueron usadas por academias y colectivos artísticos para visibilizar sus procesos, a través de videos e imágenes de coreografías y promoción de eventos culturales. A partir del confinamiento obligatorio y la migración de una gran parte de la interacción humana cotidiana a la virtualidad, se propiciaron dinámicas digitales nuevas y la opción de fortalecer otras existentes, esto ha tenido unas implicaciones a nivel individual y grupal importante en el proceso artístico de las personas que bailan en ambos grupos de danza urbana, ya que hay varios factores que influyen en los procesos de conectividad, uso y apropiación de los medios de comunicación digitales, en especial, las redes sociales y plataformas para interacción y clases sincrónicas a distancia. En el caso de los integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, varios/as viajaron para pasar el confinamiento obligatorio en sus regiones y municipios de origen. Para algunos, esto implicó dificultades al momento de conectarse a las clases, ya que, por las brechas amplias de desigualdad, el acceso a una buena señal de internet varía en muchos lugares del país. Otra dificultad con la que se podían encontrar otras personas era no tener los equipos electrónicos adecuados para recibir las clases, ya sea porque el celular no permitía una buena conexión a estas plataformas o en algún momento sus computadores personales se dañaban o debían compartirlos con otras personas de la familia. Es importante resaltar que se evidenció

la solidaridad en el interior del grupo para solucionar dificultades y propiciar desde sus posibilidades, que quienes deseaban en realidad, tuvieran la forma de continuar con sus procesos de danza desde la virtualidad.

Otra parte importante de las clases virtuales es tener los aparatos electrónicos que se necesita, digamos que yo únicamente puedo usar mi celular para ver las clases, también es muy difícil porque la pantalla del celular es muy pequeña por la que no puedo ver completamente todo, todas las clases o si me acerco mucho al celular entonces el profesor no me ve completamente a mí, entonces mientras uno tenga un buen computador o un TV donde proyectar, bueno uno se tiene que dotar de todas las cosas para tomar bien una clase virtual, luz, son varios factores que intervienen ahí (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

A nivel emocional, los bailarines/as sienten que necesitan el contacto personal al momento de tomar una clase, para sentir la energía y motivación de sus docentes y compañeros/as, sin embargo, quienes dictan las clases, buscan los mecanismos para motivar la práctica de la danza urbana en la virtualidad y generar cercanía con las personas que están detrás de una pantalla y que tienen el deseo de seguir con su proceso artístico. Prender las cámaras, interactuar en el chat, preguntar, son asuntos que se vuelven importantes en este proceso virtual, ya que así los docentes puedan hacer un seguimiento a cada participante y de igual forma quienes están en el proceso de aprendizaje puedan resolver sus inquietudes para fortalecer su danza, así lo hagan de forma más individual y autónoma.

No hay nada como la práctica presencial, es muy duro entrenar a través de una pantalla, porque el contacto y la presión de que te vean es necesaria, obviamente es un proceso como más personal y autónomo. Una de las ventajas de la virtualidad al momento de los ensayos, es que tu aprendes a bailarle a una cámara, entonces eso también es buenísimo dentro de la danza comercial, pero no cambio mis ensayos presenciales por nada (David Severiche López, comunicación personal, 14 de julio

de 2020).

“Además de contar con las habilidades informáticas necesarias, escribir, chatear, participar, postear, responder e incluso hablar a través de una cámara implican seleccionar una forma de organizar y comunicar las ideas entre muchas posibilidades que, a diferencia de lo que ocurre en la vida cotidiana, no están dadas (Winocur, 2013, p.13). Lo que nombra la autora nos permite reflexionar acerca de las posibilidades que tiene la virtualidad para la expresión y a su vez ser conscientes que genera otras formas de percibir los gestos, los movimientos, las palabras y la espacialidad, por eso en la danza, al igual que en otras artes, la virtualidad transformó las formas de llevar un proceso de aprendizaje, poniendo en evidencia unas desventajas y dificultades, pero también propiciando otras formas de aprovechar las plataformas empleadas para la enseñanza de la danza, que no habían sido tan exploradas como hasta ese momento. Cuando una clase se dicta a través de plataformas como *Zoom* o *Meet*, pueden grabarse y ser compartidas con las personas que no asistieron al encuentro sincrónico y con el resto del grupo, para ver y repetir las veces que sea necesario un movimiento o un paso, disponiendo de tiempos y espacios diferentes para aprender una misma coreografía.

Por el lado de Female Up ha sido mejor porque estas clases son por Zoom y son grabadas, es decir, si yo no tengo tiempo algún día para ver esas clases las puedo ver al otro día, en otro momento, me dan como una semana de tiempo para poderlas retomar, eso ha sido súper bueno a comparación de los presencial, en lo presencial si usted no puede, no está y fin. Entonces ha sido algo a favor, y también porque en zoom el profesor te puede ver, corregir todo lo demás (Natalia Vidal Bermúdez, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Otras de las ventajas que se destaca de la virtualidad en la danza, es la posibilidad de compartir con personas de diferentes lugares del mundo, ver clases con docentes de otros países, participar en eventos internacionales virtuales, que en la presencialidad son de alto costo

económico e implica además una espera de tiempo larga mientras se concretan las personas invitadas y se realizan estos eventos en la ciudad o en caso tal, se tiene la opción de viajar. *La virtualidad tiene pros y contras, cuales pros, que vos podés explorar desde el mundo que quieras porque podés coger clases de todos lados y no te tenés que transportar, podés tomar clases con maestros de otras partes del país que tu tenías que esperar que llegaran acá* (Manuela Sanín, comunicación personal, 15 de junio de 2020).

En definitiva, también en la práctica de la danza urbana, “la experiencia con la computadora, internet y el móvil no solo se explica como un impacto de las múltiples posibilidades que brindan sus programas y aplicaciones, sino también como consecuencia de una impronta social y cultural que encontró en dichas tecnologías un soporte simbólico ideal para expresarse” (Winocur, 2013, p.15). Es por esto que cobra importancia nombrar lo que sucede en la práctica de la danza urbana mediada por las plataformas digitales, así no se desvincule en ningún momento de la práctica presencial, ya que para quienes integran los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, en sus universos significativos ninguno de estos ámbitos existe ni funciona sin la presencia del otro (Winocur, 2009).

La práctica corporal vinculada a la danza urbana, permite reflexiones en torno a la expresión emocional, la conexión entre lo que sienten, piensan y exteriorizan los bailarines/as, surgiendo en este proceso unas características que logran generar identidad entre quienes integran los grupos Hip Hop UNAL y Female Up. Pero a su vez, aparecen otras cuestiones relacionadas con el físico, el cuidado corporal y las imposiciones sociales que terminan generando unas afectaciones directas en los y las integrantes de ambos grupos. Todo esto, sucede también en la virtualidad, siendo importante en el desarrollo de este capítulo, puntualizar en lo ocurrido durante la pandemia y las formas de interacción cotidianas que se reinventaron al ser obligatoriamente mediadas por plataformas digitales, lo que implicó transformaciones en la relación que cada persona tiene con su propio proceso, los movimientos, el espacio y

el aprendizaje de la danza urbana. Ya que, estar frente a una cámara cambia la noción de grupo, pero a su vez posibilita otros mecanismos de autoexploración, que fortalecen la individualidad y proponen otras formas de construir desde la experiencia corporal propia.



Grupo Hip Hop UNAL / foto tomada de la cuenta de Instagram del grupo

CONCLUSIONES

Esta investigación tuvo como objetivo principal conocer las expresiones contemporáneas en torno al género, las corporalidades y subjetividades que aparecen a partir de la socialización de los y las jóvenes que practican danza urbana en los grupos Hip Hop UNAL y Female Up. A partir de un abordaje metodológico cualitativo que combinó observaciones participantes y entrevistas semi estructuradas se ha observado cómo ambos grupos viven la experiencia en torno a la danza urbana donde son centrales, para los participantes, las nociones de proceso personal, grupalidad, corporalidad, feminidad y empoderamiento.

Hip Hop UNAL y Female Up, son grupos que se convierten en espacios de construcción de identidad para sus integrantes, a partir de las experiencias que les lleva a modelizar sus subjetividades a partir del encuentro con los otros/as, gustos compartidos, apuestas artísticas, visión política, sentido de pertenencia por la institución y finalmente por el ideal de grupo que se crea en la individualidad y se termina colectivizando. También hallamos que se convierten en referentes de identidad para jóvenes universitarios que ven en estos grupos artísticos, un reflejo de sus propias experiencias, al encontrarse con jóvenes que producen nuevas moralidades, al expresar libertad corporal, sensualidad, fuerza y unas apuestas implícitas por visibilizar asuntos de género y diversidad sexual, desde prácticas cotidianas, los ensayos y las coreografías que se convierten en performances que transmiten asuntos que les atraviesan.

Aunque al interior de ambos grupos no se nombren activistas de género, es constante la reflexión por vivenciar dentro de la práctica artística la defensa de la diversidad, el amor libre y los valores sociales y culturales que apuestan por la equidad de mujeres y hombres. Por eso, es constante escuchar que tienen libertad de elegir los estilos y pasos de danza que prefieran, según el gusto, deseo o destreza. Incluso encontramos que construyen nuevas nociones en

torno a la feminidad y la masculinidad en el ámbito de la danza urbana que se distancia de la rigurosidad con la que se practica en otros lugares, tiempos o culturas, donde desde su perspectiva se siguen representando desde la danza, los roles de géneros hegemónicos. Sin embargo, existen ciertas tensiones entre el deseo o gusto por los movimientos y la aceptación a lo establecido socialmente, ya que en la práctica podemos encontrar que se refuerza la masculinidad tradicionalmente asociada a los hombres en la práctica de pasos fuertes, marcados y que implican agilidad. Y se refuerza la feminidad históricamente asociada a las mujeres, en la elección de pasos que demuestran sensualidad.

Las mujeres que integran Female Up y Hip Hop UNAL, resignifican el tema del movimiento de caderas en su baile, y aunque puede parecer una práctica esencialista, ya que histórica y culturalmente hay una “identificación de la danza con las mujeres, propia de la cultura occidental, que la considera una actividad afín a ellas por su cercanía con el cuerpo y el silencio, por ser una manifestación subjetiva, artística, improductiva, y "propia" para ‘débiles’” (Tortejada,201, pág. 13), para las mujeres del grupo resulta empoderante, ya que aportan otros significados y sentidos a estos movimientos que implican sensualidad y autoconfianza. Para ellas, es importante reafirmar y reconocer su propio poder como mujeres que deciden sobre su cuerpo y que construyen a partir de un trabajo colectivo, lo que además de evidenciarse al interior del grupo, los espacios de ensayos, escenario de presentación y videos publicados en redes sociales, lo exteriorizan en sus cotidianidades y las relaciones que establecen por fuera en el ámbito familiar, académico, laboral y personal. Aunque la danza urbana está socialmente cargada de prejuicios y nociones sexistas y machistas, llevando a una hipersexualización del cuerpo de las mujeres, en una sociedad patriarcal que limita a las mujeres en las decisiones sobre sí mismas y su deseo, al convertir su cuerpo en objeto de placer masculino, las bailarinas de Hip Hop UNAL y Female Up afirman ser las dueñas de sus cuerpos y su baile, reivindicando el poder sobre sí mismas, su propio disfrute y autonomía artística.

Las bailarinas de Female Up y Hip Hop UNAL se permiten sentir el ritmo y apropiarse de la música desde lo que representa para su baile, más allá de las letras de las canciones, ya que para las bailarinas de danza urbana es importante centrar su atención en el *beat*, la melodía, ese ritmo que les provoca moverse, las inspira a crear las coreografías y disfrutar de su danza, incluso, si la canción tiene contenido sexual también lo usan para su propia exploración en tono de sensualidad, activando ciertas zonas de su sexualidad y erotismo vedadas en otros escenarios, así como construyen un lugar de placer y libertad (Spataro, 2013). Las letras de las canciones para la práctica de la danza urbana cobran sentido para las bailarinas, cuando tienen un mensaje con el que se sienten identificadas o que les genera una reflexión en torno a un tema que para ellas es importante, ya sea porque promueven el respeto por la diversidad, visibilizan realidades de comunidades diversas o proyectan el empoderamiento de las mujeres, esto último ocurre sobre todo cuando son exponentes femeninas de música urbana.

Las bailarinas de Female Up y Hip Hop UNAL, son jóvenes que se ubican, discursiva y corporalmente, en un rol activo y no como mero objeto de placer para los hombres (Silba y Spataro, 2008). Ellas deciden reivindicar prácticas que han sido socialmente juzgadas, sin embargo, se debe reconocer que las construcciones de las relaciones de género contemporáneas muestran sentidos ambiguos que desde una mirada dicotómica podrían ser contradictorias. Por un lado, está el discurso cada vez más aceptado, sobre la libertad y autonomía de las mujeres, pero a su vez son presentadas como sujetos sociales activos y deseosos, que están sujetas a un nivel de vigilancia y exigencia aún mayor. Por eso es importante traer la reflexión que proponen algunas autoras que cuestionan esta variante del empoderamiento y las tensiones que existen en la actualidad, cuando la industria cultural continúa ubicando a la mujer en un rol subordinado al del varón, pero a su vez usa la imagen de artistas femeninas como ejemplo de empoderamiento y autonomía, convirtiéndose en referentes para las mujeres en un sistema neoliberal, que ya no pone en el centro del feminismo las discusiones y debates sobre igualdad de derechos, liberación y justicia social,

sino que propone enfocarse en conceptos como la felicidad, el equilibrio y la responsabilidad como el efecto individualizador de esta nueva variante del feminismo (Rottenberg, 2018). Un tema que propongo continuar en la investigación doctoral, para ampliar las reflexiones que surgen al estudiar los nuevos feminismos, y el neoliberalismo en el centro de estas nuevas corrientes y su relación con la industria musical y de la danza.

Por otro lado, también hallamos que las bailarinas de Female Up, construyen espacios seguros y de autocuidado para y entre ellas, que les permite tener alejados a quienes pueden violentarlas verbalmente, por eso buscan la forma de no dejar entrar a personas que quieren sabotear sus espacios de disfrute con la danza, incluso en la virtualidad. Para ellas es importante tejer relaciones que reflejan en sus prácticas cotidianas un sentido de sororidad, en las formas como comparten en los encuentros de danza y en sus relaciones por fuera del grupo. Muchas de ellas prefieren este espacio de danza urbana entre mujeres, en relación a los espacios mixtos, por ser un lugar donde se pueden expresar con más libertad a nivel corporal y emocional, ya que resulta más confiable para hablar de experiencias cotidianas. La juntanza femenina posibilita transformaciones estructurales en las relaciones entre mujeres, siendo la danza urbana, una de las prácticas que pueden aportar a este propósito. Female Up es uno de esos espacios que dispone de los elementos para que las mujeres que ingresen, tengan un proceso de aprendizajes más allá de la práctica artística, desestructurando también esas construcciones patriarcales acerca del cuerpo y la sexualidad de las mujeres.

Los y las bailarinas de Hip Hop UNAL y Female Up, proyectan sus emociones, experiencias cotidianas y sus realidades a través de la danza y con ello por medio de la música que usan para sus creaciones, resultando posible hablar de una conexión entre lo que sienten, piensan y exteriorizan en su danza. Por eso, hemos propuesto la posibilidad de pensar la danza urbana como una práctica que está asociada a lo que algunos autores conceptualizan como “culturas terapéuticas” (Papalini, 2014), una manera de pensar cuerpo y subjetividad, una preocupación

por las dolencias y el bienestar, que se resuelven de maneras muy distintas según la práctica, y se manifiesta un modo de ser en conjunto, una manera de vivir con otros. Ya que los grupos Hip Hop UNAL y Female Up se convierten en espacios donde a partir de un proceso colectivo, se adquieren elementos para reflexiones personales que trascienden el campo artístico a la vida personal.

La danza urbana integra contextos socioculturales que definen el aprendizaje según la intención que tengan los y las bailarinas en sus procesos, como lo propone la antropología del cuerpo, que pasa “por entender a la danza como parte integral de un contexto socio-cultural... en el que el cuerpo es puesto en movimiento y en el espacio, dentro de sistemas culturalmente específicos de estructura y significado del movimiento, es decir, son movimientos especializados que tienen significación sociocultural” (Mora, 2011). Por eso, varios de los participantes que en otro momento hicieron parte de grupos de danza folclórica de alguna región de Colombia, hacen énfasis en las diferencias que existen con la danza urbana, desde lo técnico, pasando por lo subjetivo en las formas de expresión que estas danzas permiten, resaltando la posibilidad de expresión más libre y tranquila con la danza urbana.

La industria de la danza urbana detona unas prácticas corporales, partiendo de estándares de belleza, masculinización y feminización de los cuerpos y sus formas de expresión, lo que influye en las interacciones de los y las participantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, a partir del *habitus* y la *hexis corporal* como representación subjetiva que las personas tienen de su cuerpo como resultado de la aplicación de un sistema de representación social. (Bourdieu, 1986). Por lo tanto, de forma implícita se legitima un cuerpo para la práctica de la danza urbana, siendo importante ciertas características como la flexibilidad, fortalecimiento muscular, agilidad, expresión y movimientos coordinados, lo que les confiere una identificación entre bailarines. Es por eso que, terminan adoptando una disciplina física que obedece a las exigencias que no solo les hacen sus profesores, sino los y las compañeras,

incorporándolo de manera sutil en sus prácticas, sin sentir que son forzados, pero esperando responder a lo que las demás personas esperan de su danza. Esta disciplina, también está ligada a la imposición de un modo de cuerpo, que no se lleva a cabo necesariamente mediante las palabras, ya que la “domesticación” de los cuerpos se produce más allá de la conciencia, mediante una comunicación silenciosa de cuerpo a cuerpo, que forma parte de una lucha simbólica (Bourdieu, 1996), imponiéndose entre pares unas formas de cuerpo para el hacer artístico, es por eso que adquirir un determinado cambio en el aspecto físico a través de la práctica de la danza urbana, representa un logro para varios de los integrantes, que se atribuye a fortalezas que se adquieren a partir de la disciplina y el cuidado corporal, asociado a la salud física y mental y un mejor desempeño dancístico.

En la práctica de la danza urbana, también se crean unos signos distintivos que les otorga unas características a quienes practican esta expresión artística, teniendo en cuenta el conjunto de tratamientos aplicados a todos los aspectos modificables del cuerpo y en particular mediante el conjunto de marcas cosméticas (peinado, barba, bigote, patillas, etc.) o de vestimenta (Bourdieu, 1986). Esto puede que no sea absoluto, pero si es evidente ver que, en contextos de ensayos, presentaciones e incluso de fiesta, hay similitud en las formas de vestir, peinarse y de expresión oral, de los y las integrantes de los grupos Hip Hop UNAL y Female Up, que crean unos códigos que les diferencia, instaurando una identidad dentro de la misma comunidad universitaria, que empiezan a reconocerles incluso por fuera de las presentaciones y ensayos artísticos. Se puede evidenciar como se apropian de estilos que antes eran de preferencia y estigma para personas de barrios populares o contextos de precarización, ahora hacen parte también del gusto y estilo de vida de los y las jóvenes de todas las estratos socioeconómicos, por eso se puede deducir que lo que motiva a escuchar o bailar música urbana, está mediado por elecciones de disfrute personal e identificación con un estilo que está en tendencia y que genera interés, y en el caso de la Universidad Nacional de Colombia, genera también sentido de pertenencia con la institución y reconocimiento entre la comunidad

universitaria.

A su vez, la virtualidad hizo parte de los procesos de aprendizaje y proyección de la danza urbana, ya que las redes sociales son usadas por los grupos Hip Hop UNAL y Female Up para visibilizar sus procesos, a través de videos e imágenes de coreografías y promoción de eventos culturales. A partir del confinamiento obligatorio en el año 2020 y la migración de una gran parte de la interacción humana cotidiana a la virtualidad, se propiciaron dinámicas digitales nuevas y la opción de fortalecer otras existentes, esto ha tenido unas implicaciones a nivel individual y grupal importante en el proceso artístico de las y los bailarines de ambos grupos de danza urbana, ya que hay varios factores que influyen en los proceso de conectividad, uso y apropiación de los medios de comunicación digitales, en especial, las redes sociales y plataformas para interacción y clases sincrónicas a distancia. A nivel emocional, los y las bailarinas prefieren la presencialidad al momento de tomar una clase, para sentir la energía y motivación de sus docentes y compañeros/as, sin embargo, quienes dictan las clases, buscan los mecanismos para motivar la práctica de la danza urbana en la virtualidad y generar cercanía con las personas que están detrás de una pantalla y que tienen el deseo de seguir con su proceso artístico. Prender las cámaras, interactuar en el chat, preguntar, son asuntos que se vuelven importantes en este proceso virtual, ya que así los y las docentes pueden hacer un seguimiento a cada participante y de igual forma quienes están en el proceso de aprendizaje pueden resolver sus inquietudes para fortalecer su danza, así lo hagan de forma más individual y autónoma.

En la danza urbana, al igual que en otras artes, la virtualidad transformó las formas de llevar un proceso de aprendizaje, poniendo en evidencia unas desventajas y dificultades, pero también propiciando otras formas de aprovechar las plataformas empleadas para la enseñanza de la danza, que no habían sido tan exploradas como hasta ese momento, como interactuar con personas de diferentes lugares del mundo y compartir clases sincrónica que pueden ser

grabadas, para repetir y practicar en el tiempo que cada persona decida. En conclusión, la virtualidad permite otras formas de interacción y práctica de la danza urbana, sin desvincularlo de la práctica presencial que también deben seguir investigándose a futuro.

Las formas de interacción y socialización entre jóvenes que practican danza urbana, están en constantes cambios que, según la temporalidad, el lugar y contexto cultural, permite tener diferentes lecturas y análisis relacionados con las expresiones contemporáneas en torno al género, las corporalidades y subjetividades, incluso quedan preguntas que se pueden profundizar, relacionadas con lo que ocurre en un sistema neoliberal que cada vez exige de las mujeres y los hombres unas confrontaciones con sus apuestas de libertad y disfrute, pero asumiendo un individualismo consumista que lleva a otras cuestiones respecto a la práctica de la danza urbana, incluso en entornos universitarios, ya que no quedan exentos de estas tensiones pendientes por seguir explorando, a partir de un proceso investigativo que logre profundizar en ellas. Se espera retomar estas líneas en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, H. (2009). “Muestreo”. En: *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales* (pp. 95-144). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Becker, H. (2009). “Convertirse en un consumidor de marihuana”, en *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Becker, H. (2011) “Abrumado por la bibliografía” en *Manual de escritura para científicos sociales. Como empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1986) *Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo*. En *Materiales de Sociología Crítica*. C. Wright Mills, etc. Madrid: La Piqueta.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P; Wacquant, L. (2005). *Invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI, 147-205.
- Butler, J. (2019). *El género en disputa*. Buenos Aires Argentina: PAIDOS.
- Butler, Judith (2006). *Deshacer el Género*. Buenos Aires: Paidós.
- Carozzi, M. J. (2019). Una comunicación no tan silenciosa en la enseñanza de la danza: atendiendo a las palabras en las clases de tango en Buenos Aires. *CONICET - IDAES/UNSAM*, 52-69.
- Carozzi, M.J. (2015). *Aquí se baila el tango: Una etnografía de las milongas porteñas*. - 1ª ed. - Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores. (Antropológicas // Dirigida por Alejandro Grimson).
- Citro, S., & Aschieri, P. (2011). *Cuerpos en movimiento: antropología de y desde las danzas* . Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Coffey, A. y Atkinson, P. (2003) [1996] Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación. Medellín: Edit Universidad de Antioquia. [Cap 2 los conceptos y la codificación].
- Csordas, T. (1990) "Embodiment as a Paradigm for Anthropology", *Ethos*, núm. 18, pp. 5–47, aquí p. 8 (premiado en 1988 con el Stirling Award Paper for Contributions in Psychological Anthropology).
- De Beauvoir, S. (1981). El segundo sexo (1949). *Buenos Aires: Siglo XX*.
- De Certeau, Michel (2008). La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer. Universidad Iberoamericana. Selección.
- DeNora, T. (2000), *Music in Everyday Life*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dorlin, E. (2018). *Defenderse: una filosofía de la violencia*. Buenos Aires: Hekht Colección Acá y Ahora.
- Foucault, M (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México D.F., Siglo XXI.
- Geertz, Clifford (1992). "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en la interpretación de la cultura, Gedisa, Barcelona.
- Gill, R. (2007). Postfeminist media culture. *European Journal of Cultural Studies*, SAGE Publications, 10 (2), pp.147-166.
- González, M. Solorzano, H. (2005). "Movimiento contracultural emergente en los jóvenes de Iquique. Cultura Urbana Hip Hop. Última Década, n°23, CIDPA Valparaíso, pp. 77 – 101.
- Guber, R. (1991). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Editorial Legasa, Buenos Aires. Selección ("La observación participante: nueva identidad para una vieja técnica" y "Casos de registro").
- Guber, R. (2011). "La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad". En *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI: Buenos Aires.

- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (1996): “¿Quién necesita «identidad»?”, en Hall, Stuart y du Gay, Paul (editores), *Questions of cultural identity*. Sage Publications, Londres. Traducción de Natalia Fortuny.
- IULIANO, R. (2020). ¿Quién está buscando su mejor versión? coaching y psicología deportiva en el proceso de terapeutización. *ARXIOUS de Ciencias Sociales*, 89-102.
- Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida: hitos, claves y topías*. Ciudad de México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *La Carta de las Mujeres a la Humanidad*.
- Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (2010). *Metodología de las ciencias sociales* (pp. 241-241). Argentina: Cengage Learning.
- Marrugat, O (2015). Cuando danza y género comparten escenario. En *AusArt Journal for Research in Art*. 3, Universitat Oberta de Catalunya) Centre d’Estudis Molletans (CEM), pp. 54-65.
- Mora, A.S. (2008). Cuerpo, género, agencia y subjetividad. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6266/ev.6266.pdf.
- Mora, A.S. (2010). Movimiento, cuerpo y cultura: Perspectivas socio-antropológicas sobre el cuerpo en la danza. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina.
- Ortner, Sherry (1979) ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? Editorial.

- Ortner, Sherry (1999). Entonces, ¿es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana, Ed. Electrónica. Volumen 1, Número 1. Enero-febrero 2006. Pp. 12-21 Madrid: Antropólogos Iberoamericanos en Red. ISSN: 1578-9705.
- Papalini, V. (2014). Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad. *methaodos. Revista de ciencias sociales*, 212-226.
- Restrepo, E. (2016). “Diario de campo” (pp. 44-50). En *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Enviñon editores.
- Rodríguez, M. (2011). El movimiento corporal como experiencia de transformación intersubjetiva. En S. C. Aschieri, *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas*. Buenos Aires: Colección Culturalia.
- Rodríguez, M. (2012). Reggaetón, mujeres e identidades: yo quiero bailar... eso no quiere decir que pa'la cama voy.
- Rottenberg, C. (2018). *The Rise of Neoliberal Feminism*. New York, United States of America.: Oxford University Press.
- Scott, J. (1996). “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”, en Cangiano María Cecilia y Dubois, Lindsay, Lindsay (1993) *De mujer a Género, teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires.
- Segato, R. (2002): Identidades políticas /Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre, 23(1), 239-275.
- Silba, M., & Spataro, C. (2008). Cumbia Nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras. *Alabarces, Pablo y María Graciela Rodríguez (comps.), Resistencias y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, 89-111.
- Spataro, C. (2013). Las tontas culturales: consumo musical y paradojas del feminismo. *Revista Punto Género*, (3), ág-27.

- Steve Taylor y Robert Bogdan (1994). “La entrevista en profundidad”. En: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados* (pp. 100-132). Barcelona: Paidós.
- Tortejada Quiroz, M. (2011). *Danza y género*. México D.F.: Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.
- Wright, Susan (2004). “La politización de la cultura” en Boivin, Mauricio y Rosato, Ana (comps.) *Constructores de Otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Winocur, R. (2013). *Etnografías Multisituada de la intimidad Online y Offline*. *revista de ciencias sociales, segunda época N°23*, 7-27.
- Ziga, Itziar (2009). *Devenir perra*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Zerilli, Linda (2008). “Introducción ¿Qué tienen en común Feminismo y Libertad?”. En *El feminismo y el abismo de la libertad*: 19-75. Buenos aires: Fondo de Cultura Económica.